

fundación

# ASMOZ

formación on-line

Asistencia a las Víctimas de  
Experiencias Traumáticas

## 4.1. Víctimas del terrorismo y de la violencia ideológica

Profesor: © Mikel Iriondo Aranguren



Universidad  
del País Vasco

Euskal Herriko  
Unibertsitatea

## ÍNDICE

Resumen/introducción.....	3
1.- Violencia ideológica y terrorismo.....	4
2.-Algunos apuntes sobre el nacionalismo.....	6
3.-Del combate dialéctico a la reeducación sentimental.....	11
4.-Testimonios literarios.....	15
5.- Cine y violencia política. La representación del dolor ajeno.....	28
a.- Introducción.....	28
b.- Imágenes y palabras. El recurso a la manipulación y estetización.....	29
c.- Imágenes del sufrimiento y el dolor. ¿Monstruos o humanos?.....	31

## **Resumen/Introducción.**

Dentro de los diferentes tipos de víctimas de la violencia que existen, aquellas que lo han sido por motivos de reivindicaciones o discrepancias ideológicas o políticas constituyen un grupo significativo. No se pueden equiparar las circunstancias que produjeron su victimización, con aquellas otras circunstancias que dieron lugar al resto de las víctimas. Desde un punto de vista moral, y sin ánimo de herir susceptibilidades, estamos ahora tratando de la mayor aberración: eliminar al otro por imponer una ideología.

Es evidente que la lucha dialéctica contra estas opciones violentas es radicalmente necesaria y que nuestro horizonte debe ser convencer, a fuerza de argumentos, de que la violencia contra las personas y sus bienes debe erradicarse de la lucha política. Sin embargo, es un proceso difícil pues en muchas ocasiones el resentimiento y el odio acumulados parecen no dejar lugar a la esperanza.

Por otra parte, existen otros medios que pueden ayudar en esta labor. Me estoy refiriendo al intento de modificar nuestra visión estereotipada e inamovible de algunos problemas gracias a la intermediación de la literatura y el cine. Sin despreciar otros recursos artísticos, intentaremos ver, con algunos ejemplos, como ciertas obras literarias y algunas películas, en su intento de dar testimonio y fe de horrores acontecidos, de vidas ajenas que pasaron por terribles trances, nos permiten esclarecer nuestras circunstancias presentes e incluso modificar conductas gracias a que el esfuerzo empático de situarnos en el lugar del otro nos permite comprender sus argumentos y demandas de justicia. Se trata, en suma, de una especie de reeducación sentimental, algo que estimo absolutamente necesario en lugares donde la violencia y el terrorismo son hechos cotidianos.

## **1.- Violencia ideológica y terrorismo.**

No parece necesario remitirnos a circunstancias remotas o foráneas para discutir este tipo de problemas, puesto que el País Vasco lleva décadas sumido en el fango de la violencia terrorista. Desgraciadamente, el reconocimiento del vasco en cualquier lugar del mundo va unido a la imagen de la violencia, muchas veces bendecida como una especie de lucha de liberación contra un poder ajeno a la democracia.

Si bien es cierto que la distancia magnifica la ceguera y hace ver lo que no es, máxime cuando se añade un filtro romántico y aventurero a la figura del vasco rebelde independentista, no es menos cierto que dentro de nuestro propio país son todavía demasiados quienes participan de estas mismas creencias.

Todavía es lugar común considerar como moralmente más inaceptable la violencia cometida por beneficio económico, disfrute de placeres o crueldad gratuita, que aquella otra cometida con el ánimo de imponer una determinada ideología. Podríamos decir que el asesinato político tiene un pedigrí moral más elevado que el crimen de índole común. En efecto, en el País Vasco siempre se ha visto a los terroristas en un escalafón superior al de los delincuentes del robo y crimen pasional, por poner algún ejemplo. Tanto es así, que se ha glorificado a los presos político-terroristas y se ha hecho escaso caso, se les ha ignorado la mayor parte de las veces, a los encarcelados por cualquier otra razón. Y esto sucede simplemente porque los terroristas mantienen el apoyo de ciertos sectores de la población. Podríamos decir entonces que la violencia terrorista se ejerce no sólo en nombre de sus ejecutores, sino también en nombre de aquellos que les apoyan y jalean, e incluso, como ellos proclaman, en nombre de Euskal Herria (añorada e imaginada entidad que parece tener voluntad propia). En resumen, que cometidos ya casi mil crímenes por medio de la bomba o las armas, todavía son bastantes los ciudadanos vascos que estiman necesario proceder de esta manera violenta, eliminando a ese prójimo que dificulta sus aspiraciones políticas.

El terrorista comete un mal en nuestro presente con el ánimo de conseguir lo que estima un bien para el futuro, trata pues de "mejorarnos" a través del crimen y la extorsión, acelerando el proceso hacia una sociedad mejor y más homogénea según sus acendrados criterios. Comete el mal por un bien futuro. Esto es por lo menos lo que creen sus partidarios, pues si no pensarán así y estuvieran convencidos de que no hay lugar para ese futuro esplendoroso, entonces serían simplemente un grupo de cínicos y nihilistas que actúan por mero divertimento,

alegrándose del sufrimiento de las víctimas. Sin embargo, el cinismo y el nihilismo en grupo parecen altamente improbables, tales conductas son siempre solitarias y con escaso éxito para la reunión y la afiliación comunitarias.

Puesto que la violencia terrorista se ejerce en nombre de otros, el crimen se aleja de cualquier acción de índole estrictamente personal, y por tanto el terrorista alivia su responsabilidad por la acción cometida. De la misma manera, le disculpan sus defensores, quedando la responsabilidad disuelta entre todos y ninguno, cuando al contrario, por ser un crimen jaleado por muchos, el calificativo moral no debería tender hacia la elevación sino hacia la denigración más absoluta. Cada uno de sus partidarios se convierte en un factor multiplicador del horror moral de este delito<sup>1</sup>.

Los motivos para los comportamientos violentos ligados a la política pueden ser diversos: apelación a la historia, agravios cometidos contra parte de la población, etc. Habría que estudiar cada caso, pero el más deleznable es siempre el terrorismo de Estado. En España es conocido, aunque no del todo esclarecido, el episodio del GAL. Si quien ejerce el monopolio de la violencia legítima se conduce por estos tenebrosos terrenos, se queda sin argumentos para censurar el terrorismo de los grupos antisistema. El daño moral es inmenso, pues todo aparece ahora teñido del mismo color: el Estado, los grupos violentos antidemocráticos, etc., todos se convierten en lo mismo. El crimen de Estado proporciona argumentos a los criminales contra el Estado, que lógicamente medrarán alrededor de este infame estado de cosas. ¡Qué mejores argumentos hubieran deseado! Si todos somos malos y perversos, el poderoso lo es más.

Otro asunto, particularmente interesante, es el caso de los Estados totalitarios, aquellos que han hecho del horror y el asesinato sistemático su norma de conducta. En su momento hablaré de algunas obras literarias y cinematográficas que han abordado casos como los de la Alemania del III Reich, la Rusia de Stalin, la China de Mao o la Camboya de Pol-Pot. Lo singular de estos casos es que tuvieron

---

<sup>1</sup> A pesar de lo dicho hay que tener cuidado sin embargo con la tendencia hacia la generalización de responsabilidades en algunos crímenes, sobre todo, sin motivación ideológica o política. Pongamos por caso la violencia cometida contra las mujeres por parte de algunos varones. Aunque en ocasiones se califica de "terrorista" -por el régimen de terror en el que el maltratador suele mantener a la víctima-, para la llamada "violencia de género" no existe un grupo social constituido a priori, a la manera de los terroristas por ejemplo, que reivindique en público y con un determinado apoyo social la violencia machista. Tanto es así que, cuando el violador o maltratador es detenido, casi siempre es censurado e increpado por parte de los ciudadanos vecinos, sin distinción de sexo. No conocemos caso (obviamente me estoy refiriendo al mundo occidental) en el que un grupo de personas lo anime o jalee. El detenido maltratador se queda solo y en la mayoría de las ocasiones no recibe el apoyo ni siquiera de su familia.

el apoyo de miles de ciudadanos obnubilados por el poder y la gloria de ciertas ideologías. Hoy es el día en que múltiples testimonios de aquellos regímenes se publican y se leen, "Cisnes salvajes", "Vida y destino", "Vecinos", etc., y películas cinematográficas como "La vida de los otros", "Katyn" o "La ola" obtienen un aplauso unánime.

Parece como que fuera necesario el paso de los años, de varias décadas, para tomar conciencia de los horrores del pasado, puesto que nadie en aquellos momentos en que sucedían los hechos criminales se daba cuenta de la realidad existente. Sin embargo esto también es falso, pues hubo gente que percibió el horror y lo denunció aunque no fue escuchada entre el clamor de la exaltación nacional correspondiente. Muchos de ellos fueron asesinados, algunos sobrevivieron y gracias a unos pocos poseemos testimonios irremplazables.

Son muchas las ideologías que llevan implícito un germen totalitario, la necesidad de erradicar a todos aquellos que no comparten un ideario común. Los nacionalismos suelen estar habitualmente contaminados de un poso antidemocrático que en ocasiones conduce a la idea de la marginación de los no iguales, de todos aquellos no partidarios de un destino nacional. Si bien no suelen atentar contra la libertad de sus ciudadanos, siempre que se confiesen suficientemente nacionalistas, suelen hacer caso omiso del criterio de igualdad para toda la ciudadanía, radicando en esta discriminación el mayor problema para una normal convivencia. Pero veamos esto con más detenimiento.

## **2.-Algunos apuntes sobre el nacionalismo.**

Si hay algo que caracteriza a todo nacionalista es, sencillamente, que le es imposible entender que alguien pueda no serlo. Así, si cualquier ciudadano se opone abiertamente a sus tesis y critica las reivindicaciones, pongamos por caso, del nacionalista vasco, éste último acusará al primero de hablar desde la perspectiva de un rancio nacionalismo español. Quien critica al nacionalista es, bajo este simple análisis, necesariamente nacionalista de signo contrario, o sea, aquel que impide la evolución y conquista de las cotas de poder territorial que todo nacionalista, en este caso el vasco, pretende. Lo impide además porque pone en cuestión y en peligro una previa integridad nacional, en este caso la de España.

Bajo esta perspectiva, nada escapa a la etiqueta "nacionalista" y siendo esto así, el mundo entero se nos convierte en un terreno abonado para la lucha sin cuartel entre las diferentes alternativas nacionales. A pesar de que una de las proclamas del nacionalista es que un mundo configurado según las diferentes

realidades nacionales, sería un mundo de paz y sosiego, basta con contemplar los diferentes conflictos que en el mundo subsisten, animados por este ansia nacional, para concluir que el dictamen del esperanzado nacionalista es profundamente falso.

Es necesario partir, en nuestro análisis del nacionalismo, de aquello que caracteriza de manera más transparente su propuesta política. Para ello tendremos que desterrar por inapropiadas algunas consideraciones respecto al nacionalismo que se han convertido en lugares comunes y estereotipos. La fundamental de todas ellas es la que considera que el nacionalismo es un sentimiento, algo que se lleva en el corazón, y no una construcción ideológica. Si así fuera sería incomprensible que la reivindicación nacionalista respecto a un territorio tuviera fecha de nacimiento, puesto que al ser un sentimiento tendría que proceder de la noche de los tiempos (entonces, ¿por qué nace con el romanticismo y no antes?, ¿por qué el nacionalismo vasco o irlandés emerge con una determinada figura o personaje y no con sus antecesores?, etc.).

En mi opinión, el nacionalismo es una doctrina política encaminada al gobierno de las personas, que si bien puede utilizar el sentimiento de pertenencia como reclamo para ganar acólitos, no puede ser caracterizado como una manera irracional ni arbitraria de hacer política. Y esto último por algo evidente, porque el nacionalismo es sobre todo versátil y capaz de echar mano, para conseguir sus objetivos, de cualquier ideología política previamente conocida y experimentada. Así, puede confiar en la ideología fascista como en el caso del nazismo, también puede ser afín a la democracia y al liberalismo como en el caso vasco o catalán, o también puede entusiasmarse por el comunismo como es el caso cubano. Podríamos poner infinidad de ejemplos y agotaríamos todo el catálogo de ideologías y propuestas políticas al servicio de diferentes alternativas nacionalistas.

¿Qué caracteriza entonces al nacionalismo, por encima de estas consideraciones? Creo, y en esto coincido con el análisis de Luis Rodríguez Abascal en su libro "Las fronteras del nacionalismo"<sup>2</sup>, que el nacionalismo está fundamentalmente centrado en torno al concepto de soberanía originaria. En otras palabras, que existen determinados territorios habitados por personas que guardan ciertos lazos de coincidencia (etnia, lengua, costumbres, cultura, etc.) que creen tener derecho, al considerarse naciones, a reivindicar sobre sí mismos la soberanía política. Para todo nacionalista el mundo estaría configurado naturalmente en nacionalidades. En palabras de Rodríguez Abascal,

---

<sup>2</sup> Editorial "Centro de estudios políticos y constitucionales", Madrid, 2000

*"El contenido mínimo del nacionalismo, su doctrina central, afirma que la titularidad del poder último y originario, fuente y origen de los demás poderes y normas sobre cierto ámbito territorial y personal, que los mismos nacionalistas se encargan de delimitar, sólo le corresponde legítimamente a un grupo humano, al que habitualmente denomina "nación", y al que atribuye un carácter necesario y básico" (pág.165)*

Esta argumentación, como se aprecia a simple vista, es necesariamente circular, ya que quien considera que forma un inequívoco grupo nacional reivindica por ello su reconocimiento y soberanía. Si posee soberanía es nación, si es nación debe poseer dicha soberanía. Pero, ¿por qué este grupo y no otro?, ¿cómo delimitar sus características?, ¿cómo confirmar empíricamente la existencia de la nación? Si los criterios habitualmente expuestos (lengua propia, etnia singular, voluntad común, cultura, religión, etc.) fueran atendidos en todo lo ancho y largo de este mundo, surgirían de inmediato nuevas nacionalidades con su supuesto derecho a la autodeterminación y a formar estados diferentes. Parece evidente que estas realidades diferenciales pueden conformarse y reivindicarse como tales, pero de ahí no se deduce que tengan derechos previos y originarios, ni que en rigor sean naciones. Sin embargo, para el nacionalista la idea es clara y perfecta: yo me proclamo nación, exijo que los demás me reconozcan como tal, y al mismo tiempo exijo mis derechos originarios a la soberanía.

Los problemas se manifiestan cuando dentro de esa comunidad el acuerdo no es tan general y surgen los discrepantes (cosa que ocurre siempre). Por ejemplo, los que hablan la lengua vasca, tienen todos sus apellidos de origen vasco inequívoco, han vivido desde generaciones atrás en este solar patrio, conocen su cultura y, sin embargo, no comulgan con las ideas nacionalistas y se sienten perfectamente cómodos como vascos y con su pertenencia al Estado español y al marco europeo (que también es discriminatorio respecto a ciertos países). Quizá el ejemplo sea el más extremo (algunos nacionalistas vascos no lo admitirían, por imposible, o bien aducirían enajenación mental de ese "raro" conciudadano), pero son muchos los que pertenecen a esta categoría (y no están locos) y no menos los que pertenecen a otras distintas que tampoco están dispuestas a abandonar su pertenencia a España.

Claro está que este comportamiento se puede deber a diversos motivos, de los que señalaré dos fundamentales: el primero de ellos, a una clara apuesta por el nacionalismo español, aplicándose a este grupo de gentes, que puede ser absolutamente heterogéneo, los mismos criterios que antes he puesto en cuestión,



a saber: que la soberanía originaria reside en el pueblo español (como así dice la Constitución española en su preámbulo "*La nación española [...] en uso de su soberanía...*" y en el artículo 1.2 "*La soberanía nacional reside en el pueblo español...*") y por tanto no cabe en esa realidad española el nacionalismo vasco con su propia soberanía (en otras palabras, que no pueden existir dos soberanías originarias en el mismo territorio, argumento con el que estarían absolutamente de acuerdo los nacionalistas vascos pidiendo por ello territorio propio a través de la secesión).

El concepto de soberanía originaria nos lleva a estos enredos y a la fácil proclamación de que no se puede uno salir del nacionalismo, o sea, que no hay vida política más allá de él.

En efecto, si suponemos el hecho de que el País Vasco o Euskal Herria obtenga la añorada independencia, ¿sería ese nuevo país tan generoso consigo mismo, con sus habitantes, que no afincase su realidad de manera inmutable en el concepto de soberanía? Quiero decir, ¿no tendría que contemplar la posibilidad de decisiones traumáticas, de separación, dentro de esa nueva realidad territorial? ¿No debería permitir en un futuro justamente aquello que ahora reclama de España? ¿Podría el histórico reino de Navarra o alguna de las provincias francesas proclamar su derecho a la autodeterminación y escindirse en un futuro de la Euskal Herria independiente? Ni siquiera se le pasa por la imaginación al nacionalista vasco. Mientras proclama la necesidad de modificar la Constitución española, apelando al criterio de contingencia porque nada humano es para siempre, mucho me temo que su futura Constitución vasca nunca abandonaría el criterio de inmutable perfección.

Sirva esto para demostrar que el nacionalista cree en el concepto de necesidad, de que su patria es la que es y no puede ser modificada. Si en tiempos antiguos era Dios quien bautizaba y proclamaba la existencia de un pueblo, ahora para el nacionalista existe un algo también trascendente, ya que es inverificable, que afirma la realidad indudable de su patria. El nacionalista cree en ello y no entiende que haya gente a su alrededor que no quiera hacer profesión de esa misma fe. Y, si existen, forman parte del enemigo a combatir. Evidentemente, este combate puede ser meramente ideológico o político, pero en el caso vasco, como se sabe, se ha hecho uso abundante de la violencia terrorista para lograr estos objetivos.

Sin embargo, y como segunda alternativa, se puede no ser nacionalista de ningún signo y sentirse cómodo en un país constituido como España. Para ello es imprescindible abandonar el criterio de soberanía originaria, rechazar cualquier criterio normativo que nos obliga a creer a pies juntillas en la necesidad de una

nación, abandonar en suma los argumentos nacionalistas. Bajo esta manera de pensar, las construcciones nacionales serían contingentes y perfeccionables o modificables en el tiempo, siendo el criterio racional de adscripción la garantía de libertad e igualdad de todos los ciudadanos (algo que la Constitución española de 1978 pienso que garantiza, a pesar de los artículos arriba citados o ese otro que exige el "deber" de todo español a conocer la lengua española). La contingencia de las construcciones políticas y la decisiva importancia de la persuasión racional (y el rechazo de cualquier tipo de violencia o esencialismo preexistente) en la revisión permanente de lo instaurado serían las garantías de la libertad y de la igualdad de todos los ciudadanos.

En este sentido, los nacionalismos que habitualmente se reivindican en Europa, caso del vasco, pueden, como dice Rodríguez Abascal, garantizar la libertad, pero hacen aguas cuando se trata de preservar la igualdad. Lejos de mirar a un horizonte donde los individuos irían sumando a más personas al terreno común de la igualdad para garantizar su verdadera libertad, cierran sus fronteras ideológicas para expandir la libertad y oportunidades de los suyos y negar los mismos derechos y deberes a muchos de sus conciudadanos precisamente porque no son nacionalistas.

O sea, que el nacionalismo no niega la libertad, puesto que cualquier nacionalista de su adscripción puede permitirse la profesión de fe religiosa, política, o ideológica que estime oportuna siempre que sea nacionalista sin fisuras o, lo que es lo mismo, que crea en su destino propio como pueblo. El problema radica en que el no nacionalista o nacionalista de otro signo que conviva en ese territorio no goza de las mismas oportunidades y podrá ver sus derechos mermados y su libertad conculcada. Esto sencillamente, es lo que ha pasado y sigue pasando en el País Vasco desde hace varias decenas de años.

Existe pues un conflicto entre aquellas conductas que se reafirman en la defensa del cosmopolitismo, de la contingencia de lo instaurado políticamente, y aquellas otras que tratan de exacerbar los sentimientos de pertenencia, de identidad monocorde, y propugnan una ideología estrictamente particularista de afirmación nacionalista por encima de cualquier otra alternativa política de la ciudadanía. Además, esta quiebra entre cosmopolitismo y particularismo identitario no coincide necesariamente con situaciones concretas de abuso opresivo, de dominio de los poseedores sobre los olvidados y pobres, de un primer mundo que goza de todos los privilegios y oprime a otros países en clara situación de dependencia o marginalidad. Si bien estas discriminaciones están presentes en nuestro mundo por doquier, el recurso a la violencia terrorista para tratar de

afianzar reivindicaciones de signo nacional, quebrantamientos de esa falaz soberanía originaria, se produce también en lugares privilegiados como es el caso del País Vasco. No quiero afirmar con esto que todo nacionalismo es, en última instancia violento, pero lo que sí trato de denunciar es que el recurso a la violencia no suele ser condenado por el nacionalismo en su conjunto (desde el más radical hasta el más moderado) con idéntico ardor como se condena la supuesta violencia que un Estado "opresor" comete contra una nación no reconocida en su reclamada soberanía.

La representación nostálgica e idealizada del pasado, una arcadia feliz que fue pisoteada por la "bota" del Estado, caracteriza a algunos grupos terroristas enquistados en países con pedigrí perfectamente democrático. En el caso vasco, la reinención del pasado, la asunción de una historia excesivamente mítica y novelada, el recurso al victimismo y el real disfrute de un estado de bienestar palpable, conducen a la singular idea de la necesidad de repudiar a cualquier individuo que no afirme semejante identidad y mantenga opiniones contrapuestas.

### **3.-Del combate dialéctico a la reeducación sentimental.**

Retomaré ahora un par de páginas del texto escrito para la lección anterior:

El testimonio o intento de dar cuenta de unos hechos acaecidos siempre da lugar a numerosos problemas ligados a la interpretación del pasado. En rigor, el pasado no puede presentarse objetivamente, pues ya pasó y no lo tenemos presente. Estamos hechos de tiempo y experiencias y repetidamente tratamos de reconstruir los senderos recorridos. Sin embargo existen mejores o peores relatos de los hechos acaecidos. Si bien el pasado se interpreta, existen hechos objetivos e insoslayables.

En rigor, es el trabajo de los historiadores, tantas veces puesto en tela de juicio, el que pretende ajustar las cuentas con nuestro pasado trasladando al presente la realidad de los acontecimientos pretéritos. Es esta una labor no exenta de problemas, pero conviene recalcar frente a los relativismos imperantes hoy en día, que aunque la historia posee una estructura narrativa no es sin embargo narratividad en sentido estricto, pues no acepta presentar los hechos atendiendo exclusivamente a la verosimilitud. Para el historiador riguroso esta verosimilitud sólo admite el recurso a la verdad de los hechos pasados. La adecuación debe estar presente y está además sujeta a una continua revisión. Como los historiadores trabajan con documentos objetivos, es siempre posible mejorar un relato supuestamente canónico y aceptado por la generalidad, puesto que nuevos datos

permiten alterar partes del discurso histórico. Esta perfectibilidad del trabajo de los historiadores trata de evitar cualquier recurso a la fijación de la historia por decreto, dígase leyes dictadas por los gobiernos sobre la memoria histórica o cualquier otra forma de instaurar una interpretación, por muy rigurosa que se pretenda, como hecho incontestable.

T.Todorov<sup>3</sup>, el ensayista francés de origen búlgaro, distingue, tratando de evitar confusiones, entre dos verdades:

a.-La verdad de adecuación o verdad factual, que expresa una relación de exactitud entre el discurso y aquello que designa. La frontera entre hecho e interpretación es aquí neta. Si bien no hay otra posibilidad, frente a los hechos del pasado, de reconstruirlos, el historiador debe ceñirse a la verdad, tratar de ajustarse a la documentación existente y no dejar volar la imaginación como si de un literato se tratase. La historia, a pesar de sus proximidades a la literatura, debido a su entramado narrativo, no puede ser literatura en sentido estricto, no puede calificar arbitrariamente un suceso histórico para ajustarse a una conveniencia política, ideológica, estética o de cualquier otra índole. De esta manera, por poner un ejemplo burdo, nadie puede aseverar sin ser motivo de escarnio que Napoleón fue un gran estratega bélico que afianzó su fama durante la primera guerra mundial. Si bien es cierto que los historiadores han de hacer frente a hechos difusos del pasado, con la consiguiente dificultad que encierran, el fácil recurso a dejar volar la imaginación convierte al historiador en literato. Afortunadamente, existen historiadores rigurosos y también otros que nos advierten, para no perder credibilidad, que en ciertos momentos han recurrido a hipótesis verosímiles pero no documentalmente acreditadas. Del resto podríamos decir que pueden alcanzar mayores o menores cotas de elevación en la gloria literaria, pero que no son historiadores.

b.-La verdad de desvelamiento. El discurso de desvelamiento no se conforma con la verdad de los hechos sino que profundiza, trata de descubrir el sentido oculto y propone un marco que nos permite comprender mejor lo que han significado ciertos acontecimientos.

Ninguna interpretación es definitivamente verdadera, pero hay algunas que nos parecen más ciertas y profundas que otras. Así, gracias a poetas y novelistas, comprendemos mejor la condición humana y, en consecuencia, nuestra propia vida. Hay aquí una estrecha relación con la tan denostada imitación, ese viejo término

que nos lleva a establecer un vínculo con el mundo. El artista, como señala Todorov, no pinta el mundo, no puede hacerlo como pretende hacerlo con enorme dificultad el historiador riguroso, sino que nos muestra su experiencia particular de conocimiento del mundo. La clave es la profundidad, la verdad de una experiencia, y no la exactitud.

Más que ajustarse a los hechos del pasado, trata de explicar las motivaciones que los hicieron posibles, o como dice Doris Lessing: "Facts are easy. It is the atmospheres that made them possible that are elusive"<sup>4</sup> (Los hechos son fáciles. Son las atmósferas que los hacen posibles las que se nos escapan).

Esta segunda verdad remite de desvelamiento remite a las posibilidades de la literatura o el cine, pongamos por ejemplo, para abordar hechos violentos o crueles para con otros seres humanos. Gracias a esta posibilidad podemos acercarnos a experiencias ajenas y situarnos más cerca de las personas que sufren. Tomamos cuenta de otras realidades y añadimos valor a nuestra propia existencia.

Tener en cuenta estas dos verdades que señalaba Todorov es fundamental para entender los hechos del pasado. Será necesario pues contar con historiadores rigurosos y con creadores y artistas comprometidos con la necesidad de la verdad. Y añadiré que se busca mal la verdad si uno no sabe de entrada que debe ponerse al servicio del bien y la justicia.

Efectivamente, cuando tratamos de problemas de índole política o ideológica, tratamos habitualmente de contraponer ideas y opiniones diferentes a las de nuestros antagonistas. Este combate dialéctico no suele tener resultados satisfactorios en el corto plazo, pues es difícil desterrar estereotipos y valores mantenidos durante décadas. En suma, es sumamente arduo convencer al opositor con razones supuestamente bien fundadas, máxime cuando por doquier escuchamos aquello de que debemos respetar las opiniones ajenas. Esta falacia, pues lo obvio es respetar a las personas y no las opiniones que tienen legítimo derecho a expresar, conduce a refugiarse en posiciones inamovibles y a la dificultad de superar conflictos largamente enquistados en nuestra sociedad. Cuando además hay asesinatos por medio, víctimas del terrorismo pongamos por caso, el problema se acrecienta. Parece inverosímil que dadas estas circunstancias todavía parte de la población anime a los terroristas a seguir en su camino de destrucción. Pero ocurre, puesto que la ideología conduce a menudo a trastocar la realidad, a darle vuelta al sentido común, considerando que las verdaderas víctimas son los verdugos y

---

<sup>3</sup> Tzvetan Todorov. "Devoirs et délices, une vie de passeur." Éditions du Seuil, 2002

<sup>4</sup> Doris Lessing. "Under my skin", 1949. (Harper Collins Publishers, 1994)

asesinos, pues estos últimos luchan por una causa que traerá la gloria futura y la felicidad a todo el país, sea éste el que fuere.

Cuando constatamos las dificultades de la lucha dialéctica, de la apuesta por el esclarecimiento de los problemas y el rechazo a la violencia por medio de argumentos de índole ética, no podemos más que apostar por continuar por este difícil camino del convencimiento a pesar de que los resultados sean escasos y el problema de la violencia y las víctimas producidas por ésta continúe vigente. Aunque el desánimo es recurrente, la resistencia y la persistencia son las conductas adecuadas. Me parece evidente, a pesar de los cantos de sirena de los pesimistas, que a la larga conseguiremos erradicar la violencia y el terror ideológicos de nuestro entorno más próximo, aunque nada nos garantiza que no sigan surgiendo en otros lugares.

Sin embargo, existen otras posibilidades y recursos de cara a disuadir a todos aquellos que apoyan el terrorismo y las conductas violentas de aniquilación del antagonista. Me refiero, claro está, a lo que he dado en llamar 'nueva reeducación sentimental'. Es obvio que la familia y la escuela mucho tienen que ver y trabajar en ello, pero me estoy refiriendo también a las posibilidades de las diferentes artes, en concreto a la labor de la literatura y el cine.

Estos recursos artísticos nos permiten en ocasiones asistir al desarrollo de vidas ajenas sumidas en problemas y violencias de diferente género, sea ideológico o de otra índole. Nuestra disposición empática nos conduce a ponernos en el lugar de ese prójimo del libro o de la película y así tratar de comprender sus sentimientos, valores y acciones. Además, y por una especie de recurso egoísta (en el buen sentido de la palabra), la contemplación de estas experiencias ajenas permite añadir a nuestras vidas una dosis de conocimiento práctico, puesto que las acciones de estos protagonistas están ligadas a situaciones concretas. En suma, obtenemos una especie de experiencia para nuestra vida gracias a la labor clarificadora del arte al presentar las vidas y acciones de otras personas. Encontramos un espejo para nuestras vidas pues nunca podemos descartar la posibilidad de ser sujetos de experiencias similares. Muchos sucesos terribles ocurren en el mundo, se ceban con el prójimo, pero pueden caer también sobre nuestras cabezas, no lo olvidemos nunca. Como los ejemplos literarios y cinematográficos son muchos, en los dos próximos capítulos me referiré a casos concretos, a personas que dieron testimonio de sus vidas, confrontadas a la violencia totalitaria o ideológica, legándonos una lección imborrable.

#### 4.-Testimonios literarios.

Sándor MÁRAI e Imre KERTÉSZ: La experiencia, el testimonio y el exilio.

“Tal vez sea mejor sentirse sólo sin compañía que  
sentirse sólo acompañado”  
Sándor Márai.

“¿En qué consiste el ámbito espiritual llamado  
literatura sino en el hecho de que los escritores se vayan dando la mano el uno a  
otro en el tiempo infinito?”  
Imre Kertész.

En los últimos años, las consabidas e irrefrenables modas intelectuales han conducido el estudio de la literatura a un terreno abstruso y demasiadas veces ininteligible. Diferentes expertos y especialistas han desarrollado una frenética carrera para arrojar la última palada de tierra a un texto literario cuidadosamente esterilizado y amortajado. Ya nos habían anticipado que la palabra escrita remitía en última instancia a sí misma, ignorando la lucha del escritor por plasmar la experiencia a través de su racional e intuitiva búsqueda de sentido. Así, el texto se nos convertía en autorrecurrente y suficiente en sí mismo, la curiosa plasmación de cómo el mundo y sus conjuras enajenan al escritor. Un análisis textual riguroso evitaría, pues, cualquier valoración de la visión del entorno por el creador literario, siendo más adecuado el análisis de las innumerables trampas que el universo dispone contra el ingenuo creador, supuestamente palpables en los entresijos del texto. Afortunados doctores parece tener la Crítica para este análisis riguroso. Sin embargo, este gran progreso textual ha aniquilado al individuo y ha convertido en sospechoso el goce literario y la consiguiente captación de sentido. Como si fuera necesario poseer certificados en semiótica y pragmática para leer poesía o novela.

En uno de sus últimos libros, *La littérature en péril*<sup>5</sup>, Tzvetan Todorov se hace cargo de este problema y reivindica el apego de la literatura a la experiencia. Afirma Todorov que la literatura nos hace vivir experiencias singulares y nos permite el reconocimiento del otro: amplía nuestro universo al permitirnos reflexionar sobre la condición humana. Es un desvarío, pues, aplazar la literatura, el mundo que nos evoca, por el estudio de las teorías literarias y el análisis de la crítica. La buena literatura, en suma, ha de tratar de comprender la experiencia humana.

Si algo caracteriza a Márai y a Kertész es justamente lo que apunta Todorov, sus obras están repletas de experiencias, ambos fueron testigos de algunos de los

---

<sup>5</sup> Flammarion, 2007

momentos estelares de la infamia humana y recurrieron a la literatura para, entre otras cuestiones, tratar de aproximarse a unos hechos difícilmente abordables: el genocidio y el totalitarismo. Un esfuerzo que les honra, pues donde otros callaron o prefirieron servir al poder establecido, estos dos escritores húngaros muestran una terquedad impenitente al luchar contra un entorno hostil a las libertades individuales y enfrentarse, en suma, a las perplejidades de su propia identidad amenazada.

Kertész, en muchos pasajes de sus diferentes obras, considera fundamental la posibilidad de dar la palabra a quienes no pueden ya hablar, a todos aquellos que murieron en los campos de exterminio. Contrariamente a lo que decía Adorno, que *escribir poesía después de Auschwitz es bárbaro*, es ahora más necesario que nunca escribir poesía, literatura.

*"me parece realmente dañina (la afirmación de Adorno) por la tendencia que refleja: un elitismo interpretado de manera absurda que, además, también prolifera de otra forma. Se trata de reivindicar el derecho exclusivo al sufrimiento y, al mismo tiempo, expropiar el Holocausto. Y tal tendencia coincide de extraña manera con el punto de vista de los partidarios del <<punto final>>."*<sup>6</sup>

Kertész, como sobreviviente de esa experiencia considera que es necesario convertir el Holocausto en un referente cultural que ha de ser internacionalizado con el fin de crear valores<sup>7</sup>: hemos de extraer enseñanzas que nos permitan abordar el futuro con esperanza, que impidan que lo ocurrido pueda volver a acontecer.

*"la necesidad de dar testimonio crece, no obstante, en mi interior, como si fuese el último que aún vive y puede hablar, y es como dirigir la palabra a quienes sobrevivan al diluvio, a la lluvia de azufre o a la era glacial..."*<sup>8</sup>

Infelizmente, sabemos que experiencias posteriores como las de Camboya, la extinta Yugoslavia o las de Ruanda (iy tantas otras!) tienen un siniestro parecido con lo que Kertész ha tratado de denunciar huyendo de una comprensión literal del genocidio judío, y por tanto irrepetible e incomparable con cualquier situación dada o por acontecer, y practicando una literatura de trasfondo ejemplar: que la experiencia nos ayude a entender cómo los humanos podemos convertirnos en fieras entregadas al exterminio del prójimo.

<sup>6</sup> "Dossier K". Ed. El acantilado, 2006. pág.104

<sup>7</sup> Para estudiar más a fondo estas propuestas es necesario leer, entre otras, las siguientes obras de Kertész: "Un instante de silencio en el paredón" Ed.Herder, 1999; "Fiasco" Ed. El acantilado, 2003; y "La lengua exiliada" Ed.Taurus, 2007.

<sup>8</sup> "Diario de la galera". Ed.El acantilado, 2004. pág.34



*"Nos llena de inseguridad y temor que en determinados tramos de la vida muchos seres humanos y hasta nosotros mismos nos convertimos en seres que nuestro ser racional, provisto de sentido común y moralidad burguesa, más tarde no puede ni quiere reconocer, con los que no puede ni quiere identificarse."*<sup>9</sup>

Por ello, Kertész critica también la comprensión solipsista o nihilista de la literatura donde el individuo ha desaparecido para ser sustituido, como ya decíamos arriba, por el análisis textual de los expertos. Él sigue creyendo en la literatura como un referente de compromiso con la vida buena.

*"El gran descubrimiento de la nueva prosa: eliminar al ser humano del centro de las cosas. Un cambio cualitativo que transforma la novela –y también la poesía– en texto, en mero texto, del que han extraído el sujeto como han hecho las estructuras objetivas y de poder del mundo, que han desmontado al individuo y lo han reducido a simples impulsos."*<sup>10</sup>

*"Piensa mal del arte quien considera que transmite sentimientos. El arte transmite vivencia, la vivencia de vivir el mundo y sus consecuencias éticas."*<sup>11</sup>

*"Sin embargo, la literatura relativa es siempre mala literatura, y el arte no radical es siempre un arte mediocre: al buen arte no le queda más oportunidad que decir la verdad, y decirla radicalmente."*<sup>12</sup>

Márai, coincide con esta perspectiva de la literatura como testimonio y tanto sus diarios como sus novelas tratan de plasmar experiencias vitales.

*"De la misma manera que en la vida real, en la literatura también existen personas que también desaparecen muy poco a poco y que dejan su huella después de morir, que dejan algo de su ser, algo que sigue creciendo a partir de la atmósfera de su obra."*<sup>13</sup>

Critica también la literatura convertida en producto de masas, una época "en que se escribían más libros sobre libros que libros de bellas letras."<sup>14</sup>

Ya por los años cuarenta consideraba Márai que nos adentrábamos en la época de la "paraliteratura" y de los demasiados libros, fomentando una literatura de pacotilla,

*"Era como si los libros no estuvieran hechos de ideas, nervios, recuerdos y ensueños, sino de sucedáneos (...) la sospecha de que la gente ya no esperaba que*

<sup>9</sup> Un instante de silencio en el paredón", pág.35

<sup>10</sup> Diario de la galera. pág.64

<sup>11</sup> Idem. pág.209

<sup>12</sup> Idem. pág.276

<sup>13</sup> Tierra, tierra. Ed. Salamandra, 2006. pág.150

<sup>14</sup> Idem.pág.151

*la literatura diera respuesta a sus problemas se estaba propagando en la atmósfera de las librerías y las bibliotecas.*"<sup>15</sup>

Años antes del advenimiento del fascismo, Márai escribía también lo siguiente, *"La literatura había perdido su credibilidad moral (...) el escritor no era capaz de influir en los designios de su época (...) los escritores expresaban cada vez con más fuerza y genialidad el hecho de no tener fuerza, de haber fracasado (...) la civilización europea esperaba más la redención por parte de un ingeniero fantástico o de un político astuto que de los literatos <<entendidos>>. Eran tiempos favorables para las sectas.*"<sup>16</sup>

Una parte de sus diarios, en concreto aquellos episodios relacionados con la presencia de los nazis en la Hungría aliada del fascismo y la posterior liberación rusa y ocupación comunista, muestran su compromiso por dar voz a los sin voz. Y no sólo el testimonio de sus compatriotas anónimos que sufrieron los rigores y las atrocidades de la guerra, sino también la denuncia de la radical falta de libertad del soldado ruso constreñido en un sistema político donde el partido y sus dirigentes hacen y deshacen a su antojo. Narra Márai la profunda extrañeza que los soldados rusos, aquella "fuerza biológica" venida de Oriente, suscitan a su alrededor. A pesar de que los húngaros eran enemigos (cuando menos lo eran los dirigentes políticos que habían pactado con los nazis), parte de la población había esperado con ánimo y esperanza la "liberación" rusa<sup>17</sup>, pero el desencanto fue mayúsculo cuando asistieron a nuevos episodios de atrocidades y a un comportamiento absolutamente imprevisible, caótico y arbitrario de los supuestos libertadores. Los comunistas robaban porque en su país no poseían nada, y a medida que su ejército avanzaba descubrían un mundo nuevo donde la gente tenía propiedades y no vivía, como ellos, en estado de esclavitud. El soldado ruso, dice Márai, *"no podía traer la libertad , puesto que él tampoco la tenía.*"<sup>18</sup>

Sin embargo, la figura del escritor, suscitaba entre los rusos profunda admiración. Ellos se presentaban como conocedores de la literatura soviética y eran capaces de citar a alguno de sus más reputados escritores, y a los, evidentemente, propagandistas del realismo socialista. Por ello, Márai les impresionaba por su condición de escritor, pues podía dar testimonio de acontecimientos y vivencias. Así, un oficial ruso le dice,

---

<sup>15</sup> Idem. pág.290

<sup>16</sup> Confesiones de un burgués. Ed.Salamandra, 2004. pág. 399

<sup>17</sup> Márai ironizaba y decía que los nazis se habían convertido en "magos" pues todo el mundo en Hungría deseaba que llegasen los rusos.

<sup>18</sup>Tierra, tierra. pág.27

*"anote, por favor, que vino a verlo un oficial ruso y que no le hizo daño alguno. Anote también que ese oficial ruso ha visitado la casa de Tolstoi en Iasnaia Polaina, la casa que los soldados de su patria saquearon por completo. ¿Lo anotará?"<sup>19</sup>*

La cultura para el soldado ruso era la posibilidad, dice Márai, de huir del vacío de una vida entregada al cálculo y resultado colectivo y en donde no existía el menor reconocimiento personal, pues el individuo había sido aniquilado. También la literatura era para ellos admirable porque, como le dijo otro soldado y a Márai le pareció el mayor reconocimiento y elogio de su labor, *"está bien porque si tú eres escritor, puedes decir lo que nosotros pensamos."*<sup>20</sup>

Creo que esta última cita resume muy bien el compromiso que tanto Kertész como Márai adoptaron para consigo mismos al intentar plasmar en sus obras todas estas experiencias. Además, ambos fueron periodistas y en el caso de Márai un vigoroso cronista de la realidad previa a la subida al poder de Hitler. No se guardó en contemplaciones respecto al advenimiento del fascismo, doctrina y práctica sobre la que primero ironizó, luego criticó y finalmente denunció siempre que pudo.

*"Todo lo que tenga que ver con el espíritu, con la cultura, les pone enfermos, les hace daño."*<sup>21</sup>

Además, Márai estaba en Enero de 1933 en Berlín, entre los periodistas extranjeros, cuando Hitler habló en el Palacio de Deportes, y tituló su crónica *El Mesías en el Palacio de Deportes*, diciendo entre otras cosas,

*"cuando se aproxima (el Führer) la sangre se congela en las venas, veinticinco mil personas miran hipnotizadas hacia la puerta por la que entrará enseguida esa aparición adorada (...) tono cuartelero que todos los oídos absorben con placer (...) veinticinco mil gargantas braman ¡Heil!. Al escuchar esos bramidos comprendo repentinamente el éxito de los nazis. Sólo los derviches y las personas mortalmente desesperadas braman de ese modo."*<sup>22</sup>

Paradójicamente, la postura crítica de Márai y la denuncia del genocidio por parte de Kertész, no les supusieron mérito alguno en su país de origen, pues los comunistas en el poder consideraron que quienes habían sido críticos con el totalitarismo nazi no podían sino ser sospechosos en la Hungría comunista. Los espíritus libres no tenían tampoco cabida en la Hungría de la posguerra.

---

<sup>19</sup> Idem, pág.33

<sup>20</sup> Idem. pág.58

<sup>21</sup>Cita tomada del libro biografía sobre Márai de Ernő Zeltner. Ed. Universidad de Valencia. pág.99

<sup>22</sup> Idem. pág.99

*"En general, resultaban sospechosas todas aquellas personas cuya conciencia podía haber sido supuestamente infectada por el bacilo de la libertad: por tanto, quienes se habían opuesto a los alemanes eran sospechosos de poder protestar también contra otro régimen totalitario, el comunista."<sup>23</sup>*

En el mismo sentido, Kertész consideraba que la libertad espiritual estaba sepultada en la Hungría comunista. Sus obras fueron ignoradas y tuvo que malvivir recurriendo a ocupaciones diversas como traductor o escritor de obras dramáticas menores. Siempre consideró Kertész que el totalitarismo genocida de los campos de exterminio había sido sustituido por el totalitarismo de la ideología y que estas circunstancias últimas son las que le permitieron sobrevivir con la pesada carga de sus experiencias. En resumen, que la falta de libertad no le permitió adentrarse a fondo en los vericuetos internos de la vergüenza del sobreviviente judío, cosa que sí pudieron hacer otros supervivientes como Améry, Celan, Borowski o Primo Levi, recurriendo (así lo cree Kertész) finalmente todos ellos al suicidio. Según Kertész, había otras cosas más urgentes por las que preocuparse y a él no le era posible llegar al estadio de la desilusión en el que las democracias occidentales indiferentes y olvidadizas con el genocidio habían confinado a los judíos sobrevivientes más reflexivos.

*"el poder que pretende legitimarse mediante la masa está en condiciones de eliminar cualquier forma de existencia superior."<sup>24</sup>*

*"en este mundo de lo colectivo, digo, seguir siendo un particular y aguantar como particular: difícilmente sabría formular ahora una tarea más heroica."<sup>25</sup>*

*"sea como fuere, el hecho de que la política y la cultura no sólo sean opuestas, sino incluso enemigas es un fenómeno característico del siglo XX."<sup>26</sup>*

*"me salvó (del suicidio) la sociedad que me garantizaba la continuación de una vida esclavizada."<sup>27</sup>*

Curiosamente, Márai también reflexiona sobre el suicidio en la sociedad comunista húngara, afirmando que su índice había subido alarmantemente al producirse más casos que durante la guerra. No se refiere, obviamente, al suicidio entre los sobrevivientes del Holocausto, sino entre la generalidad de sus compatriotas. Márai entiende, después de hablar con un médico que no logró culminar su intento de suicidio, que la única explicación es el miedo por la aniquilación del individuo en la sociedad comunista.

---

<sup>23</sup> Tierra, tierra. pág. 325

<sup>24</sup> Diario de la galera. pág. 107

<sup>25</sup> Idem. pág.117

<sup>26</sup> La lengua exiliada. pág.115

<sup>27</sup> Diario de la galera. pág.270

*"Comenzó a sentir miedo de que en este mundo él ya no era <<él>>, de que ya no era el que había sido, porque había perdido algo. Al decir eso, hablaba como me había hablado aquel escritor y redactor de un periódico cuando me contó que en el calabozo adonde lo habían llevado los rusos había sentido un gran pánico al comprender que en aquel sistema <<él>>, el individuo, ya no existía, que se había diluído..."<sup>28</sup>*

El sobreviviente judío de los campos de exterminio nazis tenía un estigma personal que extirpar sabiendo en su fuero interno que no iba a encontrar solución satisfactoria para ello. ¿Por qué había sobrevivido frente a los millones de judíos aniquilados bajo la maquinaria nazi? Como decía Jean Améry, el superviviente era una "avería" en los países democráticos de la posguerra, un individuo confinado al silencio pues no convenía remover las aguas ya pasadas. La Historia siempre pasa página y, al día siguiente de la matanza, todo el mundo se adapta, se entrega a las tareas cotidianas como si nada hubiera pasado.

*"El hombre moderno, con su característica flexibilidad, lo olvidará todo, eliminará de su vida la borra turbia del pasado aplicando un filtro, como si fuese el poso del café."<sup>29</sup>*

Kertész reflexiona sobre su condición de sobreviviente y afirma que *"siempre es culpable quien queda con vida. No obstante, llevaré la herida."<sup>30</sup>* La vergüenza del todavía vivo después de presenciar lo inadmisible le lleva a pensar que sólo cierta colaboración con el verdugo permite ver la nueva luz del día y que *"sólo los muertos no han quedado manchados por la infamia del Holocausto."<sup>31</sup>* La ilusión de que no es posible que sea verdad lo que ocurre ante mis ojos, incluso aquello que no veo pero sé que pasa con los otros<sup>32</sup>, y lo que cotidianamente experimento con mi propia identidad física y espiritual, hace mantener la esperanza de sobrevivir, de gestionar un día más con vida.

---

<sup>28</sup> Tierra, tierra. pág.359

<sup>29</sup> Yo, otro. Crónica del cambio. Ed. El acantilado, 2002. pág. 68

<sup>30</sup> Liquidación. Ed. Alfaguara, 2004. pág.139

<sup>31</sup> Dossier K. pág.182

<sup>32</sup> Quizá la manera más sencilla de entender esto sea la pregunta que un individuo formula al joven Köves, protagonista de "Sin destino", acerca de la existencia de las cámaras de gas. El hecho de que Köves no las viera, pues en caso contrario no estaría hablando con él después de la liberación del campo, lleva a este sujeto a mantener la esperanza de la duda, a que quizá sea todo una exageración, pues no es posible que estas cosas ocurran. No quería creer que la realidad siempre puede ser más terrible que la imaginación. O, como dice en Diario de la galera, pág.268. *"la gente ha estado todo el tiempo creyendo en algo, creyendo en algo mientras vivía lo que vivía o, cuando menos, que no creía que vivía lo que vivía. A muchos, esto les permitió la supervivencia y hasta el bienestar o incluso la sensación de haber triunfado sobre la vida; sin embargo habría que considerar también que al mismo tiempo los dejó inválidos".*

*"Soy cómplice de mi supervivencia igual que de mi nacimiento, bueno, admito que mi supervivencia tal vez implica un poquito más de infamia, sobre todo habiendo hecho todo cuanto estaba en nuestras manos para sobrevivir."*<sup>33</sup>

*"El secreto de la supervivencia es la colaboración, pero al admitirlo te cubres de vergüenza, de tal manera que prefieres negarlo antes que asumirlo."*<sup>34</sup>

*"Sí, el ser humano se aferra a la vida incluso en circunstancias totalitarias y, por esta esencia suya, contribuye a mantener el totalitarismo: tal es el simple truco del sistema. La sensación de alienación con que el ser humano se relaciona, a pesar de todo, con el totalitarismo sólo puede suprimirse tomando conciencia de este hecho."*<sup>35</sup>

La vergüenza de la víctima, he aquí una clave para entender al sobreviviente, un referente para tratar de restañar una herida espiritual concreta para el superviviente, pero una brecha moral de carácter universal. No fueron monstruos los que gestionaron el Holocausto, tampoco fueron entidades abstractas o autoridades que permiten la transferencia de toda responsabilidad en ese seno inconcreto, fueron personas con nombres y apellidos quienes prestaron voluntad y manos a semejante obra. Como ya había dicho Márai,

*"No hay un enemigo más vulgar y más humillante que el lumpen. El criminal que perpetra sus crímenes de forma solitaria suele asumir personalmente su propia responsabilidad. El lumpen nunca lo hace. Solamente aparece en el escenario de la Historia cuando puede actuar sin responsabilidad alguna, bajo órdenes superiores. En esos casos se pone su flamante uniforme, se humedece los labios, se remanga la camisa y se pone a trabajar satisfecho, a pleno rendimiento."*<sup>36</sup>

Nadie está a salvo de convertirse en verdugo, basta que se den las circunstancias oportunas para que cualquier alma que se supone cándida se convierta en el peor enemigo del ser humano<sup>37</sup>.

Márai, quien tuvo claro conocimiento de los campos de exterminio y que previamente, cuando se ordenó en Alemania que los judíos llevaran una estrella amarilla, dijo que con esta medida la civilización europea acababa de perder su razón de ser, escribió varios artículos de denuncia de estos hechos que nunca fueron publicados en Hungría.<sup>38</sup> Márai ya había constatado desde su más tierna infancia que *"los seres humanos son crueles unos con otros sin ningún motivo ni explicación, que esa característica procede de su naturaleza y que, por tanto, nada*

<sup>33</sup> Kaddish por el hijo no nacido. Ed. El acantilado, 2001. pág.38

<sup>34</sup> Dossier K. pág.66

<sup>35</sup> Diario de la galera. pág.29

<sup>36</sup> Tierra, tierra. pág. 231

<sup>37</sup> Véase por ejemplo "Yo, el verdugo" en "Fiasco". Ed. El acantilado, 2003. pág.305

*hay que lamentar.*<sup>39</sup> Sin embargo, esto que es rigurosamente cierto, no podía hacerle sospechar el grado de crueldad que se puede alcanzar cuando el individuo se disuelve en la masa y el totalitarismo se afianza como maquinaria de aniquilación, confinando a las personas en un destino que en realidad es un sin destino pues no existe libertad de elección. Creía Márai, al igual que Kertész, que el día siguiente es ya el punto de partida del olvido,

*"cuando la guerra haya acabado, las gentes enterrarán a los muertos e inventarán rápidamente y sin reflexionar el amor y el sexo, la inflación, el paro, el dumping, la huelga y el crack borsátil (...) Dejarán de temer las bombas, pro sentirán miedo ante la competencia profesional, el envejecimiento y de que a las siete la Marischka no haya vuelto a casa todavía."*<sup>40</sup>

Su condición de cronista de una burguesía en decadencia y proceso de desaparición, clase social de la que él formaba parte, le hizo prestar atención a los peligros de la disolución del individuo y la pérdida de libertad que la posguerra había puesto de manifiesto. En el año 1947 afirmó que *"el valor de cada persona, de cada pueblo, se mide por el precio que se está dispuesto a pagar por la libertad."*<sup>41</sup> Por eso afirmaba que el mundo ya no era libre, había demasiadas experiencias que exorcizar, demasiadas vergüenzas que mostrar en lugar de ocultar. Marai escribió magníficas reflexiones sobre las víctimas, sobre su vergüenza y sobre el resentimiento y el odio que sienten frente a los sobrevivientes que no han pasado por sus experiencias. Quizá sus palabras nos permitan comprender la respuesta del niño sobreviviente Köves cuando el periodista que le ha pagado el billete del tranvía le pregunta qué siente al estar de nuevo en casa, y Köves le responde: Odio, odio a todo el mundo. Dice Márai,

*"Existe una forma de vergüenza, la más penosa que un ser humano pueda experimentar: la vergüenza de la víctima al tener que mirar a la cara de su asesino."*<sup>42</sup>

Márai está hablando aquí de una amistad traicionada, del misterio que constituye cualquier alma ajena pues siempre esconde secretos indecibles aún existiendo la promesa, como en los ingenuos amantes, de contárselo todo. Este es un tema recurrente y fundamental en su obra: la búsqueda por parte de los humanos de una perfección imposible y la constatación del misterio y la insuficiencia esencial a todo individuo. Creíamos no guardar secretos y el amigo, la

---

<sup>38</sup> Según cuenta Ernő Zeltner en pág.101

<sup>39</sup> Confesiones de un burgués. pág. 199

<sup>40</sup> Citado por Ernő Zeltner, pág.126

<sup>41</sup> Idem. pág.139

<sup>42</sup> El último encuentro. Ed.Salamandra. pág. 131

esposa amada, nos traicionan<sup>43</sup>. Busco la mujer verdadera, el amor eterno, y fracaso en el intento, pero los protagonistas del amor tienen una visión discordante de sus experiencias<sup>44</sup>. Casanova busca y rebusca en su frenesí de contactos amorosos, pero no encuentra nada duradero, y cuando finalmente es el amor mismo quien le sale al camino, prefiere rechazar el compromiso<sup>45</sup>. El esposo en trámites de divorcio encuentra en la mente de su esposa la acendrada ilusión de que quizá hubiera sido más feliz si su vida hubiera seguido otros derroteros<sup>46</sup>. El músico aquejado de una enfermedad paralizante y de esterilidad creativa descubre que la entrega absoluta a lo estético ha enajenado en él las posibilidades de solidaridad y amor, virtudes éstas que él recibe gratuitamente de sus enfermeras<sup>47</sup>.

*"Convivimos con una persona, lo sabemos <<todo>> de ella y, al mismo tiempo, no sabemos nada. Una mañana, al despertarnos, la descubrimos y la vemos con toda nitidez. Entonces ya puede decir o hacer lo que quiera, puesto que detrás de sus palabras y de sus actos resplandece con todo su esplendor la persona que hemos descubierto. Ese descubrimiento me mantenía ocupado. Aprendí que no había <<personas simples>>, que detrás de las capacidades y de las características físicas y espirituales hay, en cada ser humano, algo positivo que brilla con luz propia, algo elemental y ancestral, una molécula de humanidad."*<sup>48</sup>

Nuestra radical insuficiencia, nuestra contradictoria identidad donde la pasión guarda un espacio primordial, es sin embargo la afirmación de nuestra posibilidad. Sólo el fracaso nos habilita para una búsqueda de futuro. Las palabras de Márjai son un tratado de tolerancia humana. Pero los totalitaristas no creen en la insuficiencia, en el fracaso, ellos creen haber dado con la clave del éxito: sea racial o ideológico. Por eso se permiten la eliminación del diferente, del disidente, por eso pueden alcanzar tamaño grado de vileza. En su atinado cálculo están seguros de haber dado con la cifra exacta de la verdad.

La vergüenza de la víctima es la vergüenza del ser consciente de su insuficiencia, de aquél ser humano que ha perdido la posibilidad de ser otra cosa, de configurar su identidad permeable día a día. Se le ha negado, como dice Kertész, ser dueño de su destino y por ello, como Köves, no tiene destino aunque odie a todo el mundo.

La afirmación del odio, por otra parte, está ligada con la sobrevivencia, con el hecho de que el otro no ha pasado por lo mío, por mi radical sufrimiento. Es natural

---

<sup>43</sup> El último encuentro

<sup>44</sup> La mujer justa. Ed.Salamandra. 2005

<sup>45</sup> La amante de Bolzano. Ed.Salamandra. 2003

<sup>46</sup> Divorcio en Buda. Ed.Salamandra. 2002

<sup>47</sup> La hermana. Ed.Salamandra. 2007



un deseo de venganza, pero al mismo tiempo se sabe que la reparación es imposible y que la demanda de reconocimiento se estrella contra el muro de la indiferencia. E incluso, señala Márai, quien espera la vuelta del ser querido después del terrible episodio de la guerra, se encuentra en el mejor de los casos con la paradoja de que quien vuelve no es quien esperaba: se ha convertido en otro, a menudo en un extraño.

*"no podía volver porque había perecido en los laberintos del infierno... Había perecido aunque su cuerpo se hubiera salvado. Porque la persona que había sobrevivido al infierno y regresaba ya no era la misma que habían estado esperando."<sup>49</sup>*

Esta contrariedad, este desengaño, esta radical alteración de un estado previo de normalidad, de felicidad incluso, es fácil que fomente el odio. El individuo sabe que ha de comenzar todo de nuevo, se sabe distinto porque al igual que a otros muchos algo terrible le ha sucedido. Si además su experiencia es acaso semejante a la de Kertész, la dificultad se acrecienta por ese estigma de culpabilidad del sobreviviente del Holocausto.

Márai y Kertész optaron por la escritura como recurso vital, el primero denunciando el régimen comunista húngaro y el segundo añadiendo a esto último el testimonio del genocidio. Tarea ímproba que sin embargo permitió sobrevivir a Kertész al mezclar en sus obras la suficiente dosis de ficción que le permitiera soportar el recuerdo de la realidad vivida, siempre más horrible que lo explicitado por escrito. Nunca he entendido, por ello, la polémica sobre lo verdadero y lo ficticio en sus relatos: la necesidad de saber, por ejemplo, si las experiencias del niño Köves son las del propio Kertész o no lo son. Si la tarea del arte, como piensa Kertész, es mostrar la verdad, entonces esta diatriba no tiene sentido. Además, si como dice Márai, quien volvía de estas experiencias no era el mismo que partió o aquel que se llevaron, ¿de qué Kertész estamos hablando?<sup>50</sup>

*"Tengo varios yoes, todos ellos al servicio de un único yo, de mi yo representativo. Sin embargo, la totalidad de mis yoes y, por tanto, yo mismo, sabemos poquísimos sobre este mi yo representativo."<sup>51</sup>*

Kertész volvió del campo de exterminio a su Hungría natal y se encontró con el comunismo, la soledad y la falta de reconocimiento. Desde entonces se refugió en un exilio interior que soportaba la existencia gracias a la escritura y a la

---

<sup>48</sup> Confesiones de un burgués. pág.336

<sup>49</sup> Tierra, tierra. pág.204

<sup>50</sup> Sobre las paradojas de la identidad remito al lector a "Yo otro, crónica del cambio".

<sup>51</sup> Diario de la galera. pág.238

necesidad de dar testimonio. Lo hacía y lo hace en húngaro, lengua minoritaria, pero la lengua que mejor conoce y le permite ejercitar su labor.

*"Me gusta escribir en húngaro porque me permite percibir mejor la imposibilidad de la escritura."<sup>52</sup>*

En los últimos años, desde otoño del 2000, ha optado por un semiexilio permaneciendo en Budapest pero también viajando por diversos países y pasando largas temporadas en Berlín, pues,

*"en el extranjero me muevo como en casa; en casa soy un extraño."<sup>53</sup>*

*"(mi esposa) se dio cuenta de que en el extranjero sería quizá más capaz de crear dentro de mí esa libertad interior imprescindible para el trabajo de escritor."<sup>54</sup>*

Márai había vivido sus años jóvenes en el extranjero, acumulando multitud de experiencias y volviendo en el año 1928 a Budapest, consciente de que su lengua era el húngaro y que a pesar de escribir también en alemán, debía elaborar su obra literaria en la lengua materna. Los acontecimientos venideros lo fueron poco a poco silenciando, pues si en el 44 decidió no publicar como denuncia de la ocupación alemana, más tarde el régimen comunista lo considerará un burgués y por tanto un individuo a despreciar. En el 46 viaja a Suiza y el bienestar de este país contrapuesto a la debacle europea le produce vómitos. En el 47 considera que ya no tiene sitio en el ámbito cultural de Hungría, pero todavía apuesta por permanecer. Cuando Lukács volvió a Hungría en el 48, Márai fue de los primeros escritores objeto de su dogmatismo revolucionario. Evidentemente, Lukács no podía entender otro reconocimiento que aquel que estuviera refrendado por la pertenencia a la clase correcta. Si Márai era burgués, si hablaba de esa clase con entusiasmo y nostalgia de su pérdida, sus obras no podían ser más que basura contrarrevolucionaria. Márai, sin embargo, no se calló al respecto, y contestó a las invectivas de los críticos de pacotilla al servicio de Lukács y del Partido,

*"Desde mi ataúd hecho a la medida de mi cuerpo pienso y escucho en todo caso sólo lo que quiero. Por el contrario ellos (es decir, ciertos colegas escritores), los vivos –desde el ataúd del partido- no pueden ni pensar ni escuchar lo que quieren."<sup>55</sup>*

El realismo socialista confinó a Márai al silencio y él siguió escribiendo para el cajón de su escritorio, no publicando absolutamente nada. Sin embargo lo peor vino cuando descubrió que tampoco podía guardar silencio, pues siendo un escritor reputado su silencio se interpretaba como denuncia.

---

<sup>52</sup> La lengua exiliada. pág.103

<sup>53</sup> La lengua exiliada. pág.118

<sup>54</sup> Dossier K. pág.202

<sup>55</sup> Citado por E.Zeltner. pág.144

*"En ese punto comprendía que tenía que irme del país, no sólo porque no me dejaban escribir libremente, sino en primer lugar y con mucha más razón porque no me dejaban callar libremente."*<sup>56</sup>

Como Köves, Márai se siente despojado de su propio destino, extirpado de la condición humana, de la libertad.

*"Ya no existe el destino personal, sólo existe la probabilidad estadística (...) porque aquí ya sólo soy un dato numérico dentro de una categoría dada."*<sup>57</sup>

Así, su inicial exilio interior frente al nazismo y el comunismo se transmutó en la necesidad del exilio exterior: si en el 28 optó por volver y abrazar la lengua húngara, ahora debía huir, pues desde el extranjero contribuiría con más ahínco a la cultura de su pueblo. Por ello, en sus últimos años en Hungría se dedicó a leer hasta la literatura húngara menos conocida, quería empaparse de sus antepasados y colegas literatos para continuar con su labor más allá de las fronteras húngaras donde no tendría ocasión de leer a estos autores. Como dice en sus diarios, tuvo que irse de Hungría para poder ser un escritor húngaro. Lo expresó Kertész con claridad,

*"expulsan, como si de malos colegios se tratase, a los talentos <<cosmopolitas>> y <<ajenos a la nación>>."*<sup>58</sup>

Márai abandona Hungría el año 48 *"viajando bajo el cielo estrellado hacia un mundo donde nadie nos esperaba. En aquel momento –por primera vez en mi vida– sentí miedo de verdad. Comprendí que era libre."*<sup>59</sup> y reside entre Italia y los EEUU hasta el fin de sus días, padeciendo una profunda soledad espiritual pero no sintiendo jamás nostalgia por su país natal. En resumen, todas estas diferentes formas del exilio no son más que la evidencia de un exceso ideológico y de un vacío humano que Kertész señala con claridad,

*"Es posible que los seres humanos se den cuenta algún día de que todos estos valores (patria, hogar, país) son abstractos y que para vivir sólo necesitamos en realidad, un lugar habitable."*<sup>60</sup>

Habiendo fallecido en el 86 la esposa de Márai, Lola, quien le acompañó durante toda su vida, y también fallecido repentinamente un año después su hijo adoptivo Janos, quien no había leído jamás ningún libro de su padre, Sandor Márai se quitó la vida en San Diego, California, en el año 1989. Jamás autorizó que su obra fuera publicada en Hungría mientras los comunistas permanecieran en el país.

---

<sup>56</sup> Tierra, tierra. pág.395

<sup>57</sup> Idem, pág.430

<sup>58</sup> La lengua exiliada. pág.73

<sup>59</sup> Tierra, tierra. pag. 441

<sup>60</sup> Un instante de silencio en el paredón. pág.27

Márai y Kertész no se conocieron personalmente y así como Kertész admira al primero como escritor, como primer traductor de Kafka al húngaro y sobre todo por su compromiso y testimonio, no parece posible que Márai conociera la obra del último, pues se llevaban treinta años de diferencia y Kertész por las razones políticas que comentábamos de la Hungría de posguerra, tuvo un reconocimiento tardío, todavía demasiado reciente. Sin embargo, para los años cuarenta Márai ya era un escritor reputado en su país a pesar de haber vivido unos cuantos años entre Alemania, Francia e Italia.

Dice Kertész en un artículo dedicado a Márai que siendo aún niño "a veces lo veía pasear por la calle Zarda, o por los caminos serpenteantes a los pies de la Rózsadomb, o en los baños Lukács, donde tomaba el sol."<sup>61</sup>

Pero el testimonio más conmovedor es aquel en el que Kertész nos informa de que cuando fue arrestado y confinado junto con otros cientos de judíos en la fábrica de ladrillos de Budakalász, de donde luego fueron deportados a Auschwitz, Márai pasó por las inmediaciones del ladrillar viajando en el tren de cercanías e hizo constar en su diario lo que contempló desde el vagón:

*"En el trayecto, el tren pasa junto al ladrillar de Budakalász. Allí, entre los cobertizos para secar los ladrillos, siete mil judíos de la zona de Budapest esperan a ser deportados. Los soldados están con sus ametralladoras en el terraplén."*<sup>62</sup>

Márai tenía 44 años y Kertész 14. Esta coincidencia es ciertamente menos agradable que aquella de ver pasear a Márai por las calles de Budapest, sobre todo porque Márai conocía lo que esperaba a los judíos (circunstancia que ellos probablemente no sabían<sup>63</sup>) y por eso lo hizo constar en sus diarios. De ahí la gratitud de Kertész hacia la actitud responsable de Márai,

*"Todo esto -¿pues que más puede hacer un escritor?- lo escribió en sus Diarios (dicho sea de paso, la huella espiritual más pura, más amplia, más importante de aquella época)."*<sup>64</sup>

## **5.- Cine y violencia política. La representación del dolor ajeno.**

### **a.-Introducción.**

Cuando constatamos las dificultades de la lucha dialéctica, de la apuesta por el esclarecimiento de los problemas y el rechazo a la violencia por medio de

---

<sup>61</sup> La lengua exiliada. pág.52

<sup>62</sup> Idem. pág.82

<sup>63</sup> Como se desprende de la lectura de Sin destino. Ed.Círculo Lectores, 2000

<sup>64</sup> La lengua exiliada. pág.83

argumentos de índole ética, no podemos más que apostar por continuar por el difícil camino del convencimiento a pesar de que los resultados sean escasos y el problema de la violencia y las víctimas producidas por ésta continúe vigente. Aunque el desánimo es recurrente, la resistencia y la persistencia en la labor de suministrar argumentos convincentes son las conductas adecuadas.

Sin embargo, y repito lo dicho antes, existen otras posibilidades y recursos de cara a disuadir a todos aquellos que apoyan el terrorismo y las conductas violentas de aniquilación del antagonista. Se trata de lo que he llamado "reeducción sentimental". Es obvio que la familia y la escuela mucho tienen que ver y trabajar en ello, pero me estoy refiriendo también a las posibilidades de las diferentes artes, en concreto a la labor de la literatura y el cine.

Estos recursos artísticos nos permiten en ocasiones asistir al desarrollo de vidas ajenas sumidas en problemas y violencias de diferente género, sea ideológico o de otra índole. Nuestra disposición empática nos conduce a ponernos en el lugar de ese prójimo del libro o de la película y así tratar de comprender sus sentimientos, valores y acciones. Además, y por una especie de recurso egoísta (en el buen sentido de la palabra), la contemplación de estas experiencias ajenas permite añadir a nuestra vida una dosis de conocimiento práctico, puesto que las acciones de estos protagonistas están ligadas a situaciones concretas. En suma, obtenemos un símil de experiencia gracias a la labor clarificadora del arte al presentar las vidas y acciones de otras personas<sup>65</sup>. Encontramos un espejo para nuestras vidas pues nunca podemos descartar la posibilidad de ser sujetos de experiencias similares. Muchos sucesos terribles ocurren en el mundo, se ceban con el prójimo, pero pueden caer también sobre nuestras cabezas. Como los ejemplos literarios y cinematográficos son muchos, en adelante me referiré casi exclusivamente a casos concretos en el ámbito de la cinematografía.

#### **b.-Imágenes y palabras. El recurso a la manipulación y estetización.**

Análogamente a la literatura, pero con el inmenso poder que la imagen tiene en el mundo actual, el cine se ha ocupado a través del género documental o del relato de episodios hilvanados con datos reales y elementos de ficción, de presentar ante nuestros ojos diferentes casos de violencia política y de mostrarnos a las víctimas de los abusos de poder, del totalitarismo, del terrorismo, etc.

---

<sup>65</sup> Marta Nussbaum y Noël Carroll son los principales valedores del "clarificacionismo" moral como principal valor ético de las artes. Cfr., por ejemplo, Nussbaum, M., *Love's Knowledge*, Oxford University Press, 1990, y Carroll, N., *La filosofía del terror o paradojas del corazón*, 1990, Madrid, Antonio Machado.

A pesar de que las imágenes nos circundan por doquier y de nuestra estrecha relación con las pantallas televisivas o de ordenador, omnipresentes en nuestras vidas, convendría recordar que la repetida frase “una imagen vale por mil palabras” no es correcta. Es imposible observar imágenes sin una circunscripción de éstas a nuestros valores y creencias (compuestas entre otras cosas por experiencias, emociones, relatos y palabras) y sin emitir en la mayoría de los casos un criterio valorativo de aquello que estamos viendo. Nadie consume la imagen por la imagen, sin referencia a un universo personal abarrotado de ideas y sentido, por muy simple que éste sea. Así, en la medida en que la imagen que veamos sea más sugerente y evocadora, y más nos muestre realidades complejas y violentas, más estaremos obligados a recurrir a las palabras para enjuiciar y valorar aquello que estamos viendo. Es imposible sustraerse al universo de los juicios, que llega en última instancia a intentar desnudar las imágenes gracias a nuestra capacidad simbólica y lingüística. Podremos, eso sí, emitir valoraciones erróneas o contradictorias, pero las imágenes potentes (documentales, cine de ficción, fotografía) nos impelen a hablar apasionadamente de ellas.

Es por ello importante retomar algunas discusiones que, en el ámbito del cine y la fotografía vinculada al genocidio o la violencia ideológica, se han producido durante décadas. Recordaré en primer lugar que si bien casi no existen documentos reales del Holocausto judío, es sabido que un pequeño número de fotografías (solamente 4) fueron tomadas por los propios confinados en uno de los campos de concentración y exterminio. El resto de los documentos existentes, prácticamente todos, son fotos o filmaciones realizadas a partir de la liberación de los campos.

Pues bien, sobre estas cuatro fotografías y su significación se ha discutido mucho, pero lo importante para mi explicación es que años después de que en Agosto de 1944 los miembros del *Sonderkommando* de Auschwitz-Birkenau lograran captar clandestinamente estas cuatro fotos sobre los métodos de exterminio utilizados en el lugar donde ellos mismos se encontraban prisioneros, Georges Didi-Huberman escribió en el 2004 un libro titulado *Imágenes pese a todo. Memoria visual del Holocausto*<sup>66</sup>, donde trata de esclarecer toda la problemática en torno a estas fotografías y su posible manipulación posterior.

Es éste un ejemplo evidente que muestra que las imágenes no se valen por sí mismas, pues necesitan a la postre de un soporte explicativo. En el citado caso, el libro reivindica el valor de las imágenes tal como fueron tomadas, pues de esa manera evidencian la extrema dificultad del fotógrafo para captarlas –muestran el

---

<sup>66</sup> Georges Didi-Huberman. *Imágenes pese a todo. Memoria visual del Holocausto*. Ed. Paidós, 2005

rigor totalitario del campo-. Didi-Huberman denuncia la traición a la que se ven sometidas estas instantáneas cuando a posteriori se reencuadran, se reenfocan o se retocan con el ánimo de causar mayor impacto (cosa que se ha hecho).

Esta "estetización" de las imágenes resta credibilidad a su valor de denuncia. Se trata, por otra parte, de un procedimiento demasiado conocido hoy en día, baste recordar por ejemplo la exposición en diferentes eventos y galerías de arte de fotografías de los presos en la cárcel de exterminio s-21 en Phnom-Penh<sup>67</sup> durante el régimen genocida de Pol-Pot. Aquellas fotos que en su día se tomaron mecánica y rutinariamente como registro minucioso de todos los confinados en la cárcel (obedeciendo las órdenes de los superiores jerárquicos en el escalafón militar), se han convertido con los años en una perturbadora presencia que a través de diferentes exposiciones parece reivindicar el estatuto artístico para estas fotografías que, por añadidura, convierten al otrora funcionario fotógrafo en artista.

Algo semejante, salvando las naturales distancias, ocurrió en el Guggenheim bilbaíno con la exposición *Chacun á son goût -Cada uno a su gusto*<sup>68</sup>, en la que el fotógrafo Clemente Bernad pretendía presentar una radiografía del cráneo, con los agujeros de las balas de sus asesinos, del todavía agonizante Miguel Angel Blanco<sup>69</sup>.

Todo esto nos hace preguntarnos por esa estetización a posteriori de fotografías y documentos que no se tomaron por motivos artísticos. A pesar de que según las teorías institucionales del arte las galerías y museos convierten en artístico todo lo que en ellas se presente, hay que recordar que hay muchas cosas que nunca se exponen en ellas, que existe siempre una discriminación o elección de aquello que merece la pena ser presentado y que, evidentemente, alguien decide sobre ello.

También, claro está, tendríamos que revisar el ánimo que persiguen ciertos artistas, que exigen con vehemencia que ciertos de sus trabajos se presenten al público y consiguen a la postre, con documentos sacados de su contexto (como los señalados), cierta resonancia en los medios de comunicación. En resumen, hablen mal o bien de ellos lo importante es que se hable.

---

<sup>67</sup> Sobre este asunto existe un magnífico artículo de Thierry de Duve, *Art in the face of radical evil*, International Congress of Aesthetics 2007. Ankara.

<sup>68</sup> De Octubre de 2007 a Febrero de 2008.

<sup>69</sup> Sobre los dos ejemplos cfr. Pérez Carreño, F., *Estatización y autonomía estratégica*, Contrastes, suplemento, 13, 2008.

### **c.-Imágenes del sufrimiento y el dolor. ¿Monstruos o humanos?**

Un problema vinculado con lo dicho hasta ahora es la utilización por la prensa o el cine de imágenes cruentas o demasiado realistas cuando se aborda, pongamos por ejemplo, un caso de genocidio o terrorismo. ¿Los medios deben mostrar cadáveres mutilados, la crueldad y el horror diseminados por doquier?

En *Ante el dolor de los demás*<sup>70</sup> Susan Sontag realiza un repaso muy interesante de la fotografía de guerra. Comienza desde los orígenes de la propia fotografía, cuando las imágenes no se podían tomar en el campo de batalla debido a la impedimenta técnica necesaria y se tomaban, por lo tanto, a posteriori, terminada la batalla -realizando composiciones fotográficas como si de una fotografía de estudio se tratara-, y nos conduce hasta los momentos actuales donde estamos habituados a contemplar cómo la cámara penetra hasta los rincones e intimidades más insólitas. Lo que antiguamente podría ser considerado como extremadamente indecoroso por su crueldad e impacto para los lectores de la prensa (y por ello se maquillaba la fotografía), ha sido moneda común en nuestros días siguiendo una especie de criterio realista que aborrece por inmoral cualquier manipulación en el documento fotográfico. No es de extrañar entonces que numerosas polémicas se hayan suscitado acerca de la verdad de ciertas fotografías de guerra, hambrunas y sufrimiento (¿son un montaje?, ¿se prepararon para causar impacto?, etc. Hasta la célebre fotografía de Robert Capa del soldado republicano español alcanzado por un disparo, ha sido cuestionada en su veracidad<sup>71</sup>).

Tampoco hay que olvidar los intereses mediáticos y políticos a la hora de mostrar ciertos documentos visuales. Me refiero a que es más fácil asistir a la contemplación de los restos de unos desdichados habitantes del tercer mundo, que ver imágenes semejantes cuando los descuartizados son personas de raza blanca y habitantes de los países económicamente más potentes (no vimos imágenes de los asesinados en las torres gemelas por ejemplo).

Esta discusión en torno a la utilización de imágenes reales del horror fue un tema candente en los momentos en que determinados cineastas quisieron dar testimonio del holocausto judío. A pesar de que existen innumerables películas sobre estos terribles episodios, recordaré aquí como importantes para esta discusión: *Noche y niebla* (1955) de Alain Resnais, *Kapo* (1959) de Gillo

<sup>70</sup> Susan Sontag. *Ante el dolor de los demás*. Alfaguara, 2003

<sup>71</sup> No menos interesante es lo que nos plantea Clint Eastwood en su película *Banderas de nuestros padres*, (2006), realizando un repaso a los acontecimientos que condujeron a la toma de la mítica fotografía de los soldados norteamericanos izando la bandera de barras y estrellas en Iwo Jima. La película nos descubre que lo que parecía fruto de la espontaneidad



Pontecorvo, *Memory of the camps* (1985) de Sidney Bernstein, *Shoah* (1985) de Claude Lanzmann, *La lista de Schindler* (1993) de Steven Spielberg, *La vida es bella* (1997) de Roberto Benigni y *El tren de la vida* (1999) de Radu Mihaileanu. Entre todas ellas encontramos diferentes procedimientos y recursos a la hora de dar testimonio de los sucesos acontecidos: recuperar y mostrar documentos reales, obviarlos por completo, recurrir al relato con elementos de ficción para intentar dar fe de las experiencias de algunos protagonistas de los hechos, o incluso recurrir al registro cómico para recordar, paradójicamente, hechos monstruosos.

No cabe duda de que estoy planteando divisiones en apartados demasiado ideales, pues en ocasiones se producen deslizamientos e intromisiones entre ellos, y así nos encontraremos con documentos reales mezclados con relatos de ficción, con narraciones cinematográficas que obvian las imágenes escabrosas -sean éstas recreadas o provenientes de documentos reales, o con incluso la utilización de imágenes del cómic como en la reciente *Vals con Bashir* (2008) de Ari Folman, sobre la matanza de palestinos por parte de los cuerpos falangistas cristianos libaneses (con la aquiescencia del ejército israelí) en los campos de refugiados de Sabra y Chatila en 1982. Película ésta última que reflexiona sobre la necesidad de la memoria y que, por otro lado (y por eso le dedico mi atención), no puede sustraerse a utilizar en el último minuto filmaciones reales de los cuerpos masacrados de jóvenes, mujeres y niños, finalizando con la imagen real de la cabeza de un niño muerto entre los escombros.

El problema que se nos plantea tiene que ver con el efecto que las imágenes provocan en el espectador. Es obvio que una especie de comodidad histórica está presente en nosotros cuando, después de unos cuantos años de acontecidos los hechos, contemplamos estas películas u otras de idéntico afán de denuncia. Somos espectadores de hechos criminales que normalmente mostramos nuestro horror y rechazo de aquellos acontecimientos, pero desde la seguridad de la butaca del cine o del salón de nuestra casa. La sensación de que individuos sin conciencia realizaron aquellos actos permite poner a salvo la nuestra, pues se nos hace difícil pensar, en nuestro fuero interno, que algún día podamos convertirnos en asesinos de masas.

Películas como *La lista de Schindler*<sup>72</sup>, impecables desde el punto de vista estético, pienso que nos reafirman en la idea de que los asesinos son siempre una especie de monstruos, máxime cuando su protagonista, el inicialmente dubitativo y negociante Schindler se convierte a la postre en salvador de judíos y héroe. Él, que

---

fue en realidad un montaje.

<sup>72</sup> Sobre esta película, I.Kertész realiza un análisis crítico, comparándola luego con la de

hubiera podido vivir sin problemas acatando los dictados nazis, utiliza su ingenio, y arriesga su vida, para despistar a las SS o negociar con ellos el salvoconducto para algunos condenados. Creo, sinceramente, que es una película que apela fundamentalmente a nuestros buenos sentimientos, que nos atrapa por su sublime realización, pero que no explica ni aclara nada los fundamentos del totalitarismo y el cómo las personas pueden quedar seducidas y atrapadas por un ideal que justifica el exterminio del prójimo.

Justamente al contrario, la película *Kapo* de Pontecorvo, nos permite comprender el proceso por el cual una presa judía se convierte en carcelera, kapo, de sus compañeras y como, poco a poco, va adoptando las actitudes violentas y crueles que son la garantía necesaria para conservar su vida. En este caso, la condenada, con la que de inicio empatizamos por su horrible destino, se va convirtiendo para el espectador en un ser aborrecible. Se trata del camino inverso al de Schindler y precisamente por ello, mucho más desasosegante para nuestra mirada. Pienso además, que es una manera más adecuada de plantear el problema del totalitarismo, pues no podemos olvidar que durante aquella época, millones de personas parecieron perder el sentido común y la cordura. Incontables seres humanos no se hicieron más dignos desde un punto de vista ético, sino que se dedicaron a perseguir a su prójimo y cometieron desmanes sin fin.<sup>73</sup>

No pretendo con estas consideraciones tratar de justificar a los asesinos o a los carceleros, simplemente intento explicar que nadie está libre de la posibilidad de convertirse en criminal, máxime cuando una masa de gente espolea, anima y exige seguir por ese camino de gloria futura para la nación. El cine que ahonda en nuestros buenos sentimientos, al presentarnos a los criminales como monstruos, como seres alejados de nuestra benévola humanidad, nos aleja de la comprensión del problema. No creo que comprender sea justificar, máxime cuando algunos sobrevivientes del genocidio judío consideran imposible llegar a una comprensión y consiguiente expresión diáfana del problema de los crímenes totalitarios racistas o ideológicos, aunque esto no les impida continuar su camino exploratorio a través de diferentes recursos, pues como decía Thomas Bernhard: "hay que afanarse al menos por el fracaso."<sup>74</sup>

Imre Kertész, escritor judío húngaro y sobreviviente del exterminio, es un

---

Benigni, en su libro *Un instante de silencio en el paredón* Ed. Herder, 1999

<sup>73</sup> Convendría recordar aquí el tan debatido libro de Jonathan Littell, *Las Benévolas*, Ed. RBA, 2007, cuyo protagonista es un oficial nazi que ha sobrevivido a todos los horrores (cerco de Stalingrado, supervisión de los campos de exterminio, bombardeo de Berlín) y cuenta sus memorias años más tarde. El primer capítulo del libro, "Tocata", una especie de autoconfesión cínica de nuestro protagonista -sin el menor atisbo de arrepentimiento-, me parece de obligada lectura para quien se interese en estos temas.

claro ejemplo de esta postura al recurrir a la ficción<sup>75</sup> y no al testimonio documental para tratar de dar cuenta de los hechos vividos en el campo de exterminio. Lo mismo podríamos decir de otros muchos testigos como Elie Wiesel o Primo Levi, de quien cito las siguientes líneas:

“Lo repito, no somos nosotros, los sobrevivientes, los verdaderos testigos [...] Los que hemos sobrevivido somos una minoría anómala, además de exigua: somos aquellos que por sus prevaricaciones, o su habilidad, o su suerte, no han tocado fondo. Quien lo ha hecho, quien ha visto a la Gorgona, no ha vuelto para contarlo, o ha vuelto mudo; son ellos, los “musulmanes”, los hundidos, los testigos integrales, aquellos cuya declaración habría podido tener un sentido general. Ellos son la regla, nosotros la excepción [...] La demolición terminada, la obra cumplida, no hay nadie que la haya contado, como no hay nadie que haya vuelto para contar su muerte. Los hundidos, aunque hubiesen tenido papel y pluma, no hubieran escrito su testimonio, porque su verdadera muerte había empezado ya antes de la muerte corporal... Nosotros hablamos por ellos, por delegación.”<sup>76</sup>

Esta necesidad de comunicar tiene un profundo sentido ético, mostrar unas experiencias vividas con el ánimo de que no vuelvan a repetirse. O como dice Kertész: “el Holocausto es un valor porque condujo a un saber inconmensurable a través de un sufrimiento inconmensurable; por eso esconde también una reserva moral inconmensurable.”<sup>77</sup>

Sin embargo y desgraciadamente, numerosos episodios se han producido en el mundo, antes y después del horror nazi, que evidencian comportamientos similares<sup>78</sup>. Al unísono que Hitler, Stalin cometió horrores sin fin, como por ejemplo muestra la película *Katyn* (2007) de Andrzej Wajda , donde se nos rememora el asesinato de los oficiales del ejército polaco e intelectuales del país por parte de las tropas soviéticas (en muy buenas relaciones, a la sazón, con los nazis, en virtud del pacto Stalin-Hitler). Asesinato político que fue imputado durante decenios al

---

<sup>74</sup> Citado por Imre Kertész en *Un instante de silencio en el paredón* Herder, 1999, pág.31

<sup>75</sup> Imre Kertész *Sin Destino*. Círculo de Lectores, 2000. También aborda Kertész esta cuestión de la posibilidad de dar testimonio fidedigno del Holocausto y el recurso a la literatura en *Fiasco Acantilado*, 2003

<sup>76</sup> Primo Levi. *Los hundidos y los salvados* Ed. Muchnik,1997. Págs. 72-73

<sup>77</sup> Imre Kertész. *Un instante de silencio en el paredón*. pág.85

<sup>78</sup> No me detendré aquí en la discusión de la posible inconmensurabilidad del Holocausto, creencia que algunos judíos mantienen. Prefiero distinguir como Todorov entre “memoria literal” y “memoria ejemplar” y apostar por la necesidad de esta última. Tzvetan Todorov, *Los abusos de la memoria*, Ed. Paidós, 2000

ejército alemán y que obligó a vivir en la mayor infamia, durante esos largos años, a los familiares de las víctimas que, por supuesto, conocían la verdad de aquellos hechos. Igualmente, la prohibida durante años *El arrepentimiento* (titulada originalmente *Pokajanie*, 1984) de Tengiz Abuladze, nos muestra en clave irónica a un recientemente fallecido dirigente estalinista, Vertam, que después de su entierro aparece varias veces fuera de su tumba para pasmo de sus correligionarios y familiares. Hallada la responsable de estas 'resurrecciones', comienza un juicio grotesco. Durante el proceso y merced al recurso al *flash-back* asistimos a los desmanes totalitarios de Vertam. Así, el film desemboca en una radical denuncia de estos hechos y la petición de justicia por parte de la procesada, Ketovan Barateli, quien en realidad es una víctima del finado, puesto que vivió siendo niña la persecución y "desaparición" de su padre, pintor y poco amigo del realismo socialista.

Podríamos hablar igualmente de horrores semejante en la antigua Yugoslavia, en Sudáfrica, en Ruanda, en la Republica Democrática del Congo, en Sudán-Darfur, en la China de Mao, en la Camboya de Pol-Pot, en Afganistán, en Chechenia, y la lista se nos haría interminable. Afortunadamente, existen documentos y películas que nos permiten hacernos una idea de lo acontecido –e incluso de lo que puede estar aconteciendo en diferentes lugares del planeta-.

Como atestigua la reciente película *La ola* (2008) de Dennis Gansel, que tiene un precedente todavía más espeluznante en *El experimento* (2001) de Oliver Hirschbiegel –película basada en un experimento real de la Universidad de Stanford en 1971-, basta que se den determinadas condiciones y circunstancias para que personas que nadie supondría pudieran incurrir en comportamientos violentos, se conviertan en verdaderas fieras y no les tiemble el pulso a la hora de eliminar al prójimo opositor. Así, en *La ola* los alumnos de un instituto alemán de nuestros días desarrollan un ejercicio práctico de "autocracia" propuesto por el profesor. Convencidos de que las actitudes nazis son ya irrepetibles, asisten primero inconscientes y finalmente consternados a la reencarnación de los comportamientos fascistas en sus propias vidas. En *El experimento* el desenlace es todavía más inquietante, pues el afán de estudio psicológico de las conductas de las personas en situaciones límite, acaba en violencia generalizada.

Esto no significa que todos los individuos nos vayamos a comportar de idéntica forma, porque afortunadamente siempre hay personas que se niegan a seguir el camino de la violencia, pero por lo menos nos muestra más adecuadamente el potencial destructivo que todos nosotros albergamos sin tener demasiada conciencia de ello.

Volviendo a la utilización de imágenes cruentas, recordaré ahora la polémica suscitada por las películas arriba citadas *Noche y niebla* y *Memory of the camps*. En ambas se utilizan imágenes tomadas por los liberadores de los campos de concentración. Asistimos a escenas espeluznantes de cadáveres esqueléticos diseminados por doquier y al enterramiento en fosas comunes de miles de personas víctimas de las condiciones inhumanas de los campos. Determinados 'falsacionistas' o negadores del genocidio judío han analizado con detalle estos documentos encontrando algunos errores en las fechas atribuidas a algunas escenas o denunciando hechos como que Alain Resnais utiliza cierta escenografía en su película *Noche y niebla*. Así, cuando Resnais filma enormes montones de pelo humano destinados por los nazis a la fabricación de colchones -o vaya usted a saber qué otra cosa-, estos negadores del Holocausto afirman que lo que vemos en la pantalla no es la filmación del pelo real de los judíos sino un montaje hecho ex profeso, con pelo de otras personas o algo que se le asemeje, para la realización del documental.

Nos hallamos ante un problema contra el que hay que bregar siempre, puesto que al no haber documentos del momento en que se produjeron los hechos, cualquier intento de rescatarlos o recrearlos a posteriori es calificado por algunos falsacionistas como montaje<sup>79</sup>. Su exigencia para aceptar las denuncias de genocidio, no deja de ser un problema de índole filosófica, pues a la postre es una petición de redoblar lo sucedido, o dicho con más rigor, la demanda de repetición de la percepción de lo sucedido (cosa imposible respecto a lo ya pasado) para poder aceptar sin fisuras tan palpable evidencia. Claro, no se puede negar la verdad en el momento en que uno es introducido en la cámara de gas y percibe su trágico destino (aunque sea en el último instante<sup>80</sup>), pero el problema es que el testimonio

---

<sup>79</sup> Le ocurre algo parecido al protagonista de *Sin destino* de I.Kertész, pues cuando vuelve del campo de concentración a Budapest, un ciudadano le pregunta en la misma estación de llegada por la existencia de las cámaras de gas: "Me preguntó -y me entraron ganas de sonreír- si había estado en las cámaras de gas" Al responderle que si las hubiera visto no estaría en Budapest en ese momento, la preocupación del interlocutor parece disminuir: "Sin embargo -prosiguió con la expresión de alguien que pretende poner orden en el desorden y arrojar luz sobre la oscuridad- no las vio con sus propios ojos. Tuve que reconocer que no. Ya entiendo, dijo, y se fue, con un pequeño gesto de cabeza como de despedida (...) págs.219,220

<sup>80</sup> Puesto que como se sabe, uno de los problemas del totalitarismo, del genocidio o del terrorismo, es que existen personas que se creen a salvo, que piensan que la cosa no va con ellos, y sólo perciben la verdad cuando ya no hay remedio. Elie Wiesel, deportado rumano, en su obra *La noche, el alba, el día* Ed. Muchnik, es aún más explícito al reflejar esta estrategia de la ilusión humana: primero nadie pensaba que los alemanes los invadirían, cuando lo hicieron tampoco dieron crédito a su crueldad ya que al principio se comportaron amigablemente. Cuando detuvieron a los jefes de la comunidad judía y les obligaron a todos a portar la estrella amarilla, su propio padre consideró que de eso no se moría, pero ya todo se precipitaba hacia el gueto, donde reinará también la ilusión en la inconsciencia de la posterior deportación y catástrofe. Un personaje, Moshé-Shames, había advertido tiempo

de esta realidad es siempre a posteriori, el muerto no habla, y estamos por lo tanto ante una reconstrucción más o menos imperfecta de los hechos. Como en el caso citado del interlocutor del protagonista de *Sin destino* que pregunta por las cámaras de gas, la manera más extrema de "creer" consiste en que los falsacionistas e incrédulos<sup>81</sup> fueran introducidos ellos mismos en estas dependencias de la muerte. No es el destino que quisiéramos para ellos ni para nadie, pero parece demasiado evidente que hay pruebas suficientes que demuestran la realidad de aquellos terribles hechos<sup>82</sup>.

La memoria pues, al tratar de recuperar los hechos pretéritos, se encuentra con innumerables problemas. De una manera gráfica y no exenta de candor, Liev Schreibe en su película *Todo está iluminado* (2005) nos presenta a un joven judío norteamericano en extremo preocupado por recordar todo aquello que considera importante. Su procedimiento para no olvidar es curioso y metafóricamente significativo, pues guarda en pequeñas bolsas de plástico todos aquellos objetos que le suscitan recuerdos importantes. La imagen de su habitación repleta de bolsitas grapadas a la pared es visualmente impactante y motivo de reflexión. Además el joven realizará un viaje a Ucrania para tratar de encontrar a la mujer que salvó a su abuelo de los nazis y alimentar y reconstruir así su memoria fragmentada.

Quizá el recurso a la comicidad, como en los casos de las películas citadas de Benigni y Mihaileanu sea también una estrategia para evitar confrontaciones espurias acerca de la verdad de los hechos narrados. Al producirse la paradoja de narrar asuntos terribles bajo un prisma divertido (y absolutamente respetuoso), esta especie de cambio de paradigma destierra las críticas falsacionistas y nos

---

atrás casa por casa de todo ello, pues había sido deportado por judío extranjero logrando salvarse del exterminio por verdadero milagro pues lo creyeron muerto. Sin embargo, se prefería no sólo no creerle, sino incluso no escucharle. Finalmente, muchos de ellos fueron deportados y comprobaron, desgraciadamente, que todo era verdad. Cuando el convoy llegó a Auschwitz fueron increpados por los judíos internos a pie de andén por no conocer el destino que les esperaba: "¿No sabían lo que se prepara aquí en Auschwitz? ¿No lo sabían? ¿En 1944?" pág.46

<sup>81</sup> En rigor, habría que distinguir claramente entre ellos, puesto que los falsacionistas obedecen a una ideología u organización y los incrédulos actúan individualmente, aunque sumados estos últimos constituyan legión. Una de las cuestiones siempre candentes a la hora de analizar estos problemas es justamente la de los incrédulos o 'espectadores' (esto no va conmigo) y su responsabilidad en los hechos criminales.

<sup>82</sup> La película *Good* (2009) de Vicente Amorim muestra la dificultad del protagonista, un escritor captado por los nazis y enrolado en las SS, para creer en la dimensión criminal de lo que está viviendo. Cuando su amigo, un psicoanalista judío que le había pedido ayuda en vano, es deportado al campo de exterminio, el escritor descubre primero que su propia esposa ha traicionado al psicoanalista y, finalmente -una vez desplazado al campo buscando al amigo- que todo lo que allí ocurre es algo de lo que ya había oído hablar. Asombrado, así lo manifiesta: "Es real"

permite ver aquellos hechos desde una faz insospechada que sin duda permitirá abrir el camino a reflexiones novedosas.

Tratando de evitar estas amargas polémicas (y supongo que consciente de que generaría otras), Claude Lanzmann filmó *Shoah*, un largo documento de 8 horas de duración que no incorpora ninguna imagen "real" del genocidio judío. Recurriendo al testimonio, a la entrevista, a la palabra, y al viaje de retorno a los lugares donde se produjeron los hechos –absolutamente irreconocibles para quien no vivió la experiencia o no esté documentado–, Lanzmann elabora la que creo que es la mejor película que se haya nunca filmado sobre estos hechos. Huir de las imágenes cruentas tiene también otro significado, cual es evitar el embotamiento de nuestra sensibilidad al acostumbrarnos a digerir esas imágenes de impacto. Quizá hoy en día, dada nuestra estrecha relación con los informativos de la TV, hayamos reforzado nuestra coraza ante las imágenes más terribles, pues normalmente después de verlas y de emitir una sonora desaprobación continuamos con nuestras vidas sin que lo visto nos afecte demasiado.

La palabra, el testimonio narrado, tiene para Lanzmann un valor superior a estas imágenes de impacto, pues penetra más a fondo en nuestra conciencia provocando la reflexión. La imagen se digiere con mayor facilidad, máxime cuando no existe el mínimo bagaje necesario para su análisis, y el hastío ante su inflación desordenada destierra consideraciones posteriores.

Se plantea pues un debate respecto a si estas imágenes impactantes sólo conmocionan o también permiten pensar y consecuentemente tratar de entender lo sucedido. Es obvio que Lanzmann opta por la palabra, pero su documento es también fílmico, recurre a imágenes y no está exento de algunos trucos efectistas o teatrales, puesto que parece obvio que algunos de los personajes que dan testimonio están representando, al mismo tiempo, un guión preparado de antemano.

Lo que parecía espontáneo está revestido en ocasiones del artificio cinematográfico. Convendría saber, y quizá todo esto está documentado –no soy un experto–, si algunas de los testimonios fueron tomados en el primer intento o se realizaron varios hasta alcanzar el detalle y los criterios de veracidad exigidos por Lanzmann, quien en muchos momentos del documental muestra un pulso implacable. Al mismo tiempo, una película de 8 horas de duración tuvo que contar con innumerables horas de metraje, muchas de ellas desechadas en el montaje final. Estamos hablando pues de que las decisiones del director están guiadas por una voluntad previa y esto ocurre siempre y nadie se puede sustraer a ello. Lanzmann quiere denunciar el Holocausto y realiza una propuesta no exenta de

complicaciones y abierta a la discusión. Nadie puede contar la Verdad, pero existen realizaciones más verosímiles que otras.

No cabe duda de que también se pueden escamotear los hechos haciéndolos reos de posiciones ideológicas predeterminadas, sobreponiendo determinadas convicciones y tergiversando, a su favor, los acontecimientos del pasado. Evidentemente esta reconstrucción tendrá sus partidarios, pero convendría aclarar hasta qué cierto punto la ideología no empaña nuestra visión de los problemas o de determinadas figuras históricas vinculadas con acontecimientos de violencia política<sup>83</sup>. Ocurre de nuevo aquello que ya denunciábamos más arriba, que las imágenes no se valen por ellas mismas, y que el grado de información sobre determinados acontecimientos cambia nuestra percepción y valoración de estos testimonios cinematográficos. Por ello suele ser peligroso creerse a pies juntillas cualquier documento cinematográfico elaborado con el afán de denunciar determinado problema de abuso de poder o violencia política. Convendría documentarse mínimamente antes de aceptar como canónico un determinado relato.

Teniendo en cuenta todo ello, creo que el documento más extraordinario jamás filmado sobre estos infames asuntos es *S-21, la machine de mort Khmère rouge* (2003) de Rithy Panh, película que bebe directamente de la realizada por Lanzmann, no en vano el director Panh se formó cinematográficamente en Francia. Esta película recurre a la palabra pero utiliza también otros recursos aunque, al igual que Lanzmann, huye de las imágenes escabrosas.

Planteadas como un reencuentro en la cárcel de exterminio S-21 entre los dos únicos supervivientes de la masacre y algunos de sus carceleros, las preguntas y los diálogos con los verdugos, todos ellos frente a frente, son espeluznantes y altamente significativos. Además, Panh consigue que los carceleros representen su labor en las celdas actuando como si todavía los presos estuvieran allí, de tal manera que los gritos, empujones, golpes e interrogatorios, representados por estos verdugos frente a un ominoso vacío que el espectador ha de rellenarlo imaginando a las víctimas, ejercen una labor silenciosa pero imborrable en nuestra mente. Consigue de esta manera que los espectadores se sitúen en el ahora vacío lugar de las víctimas y que comprendamos gracias a la fina urdimbre de la película que el totalitarismo no necesita de argumentos sofisticados sino que le basta con algunas confesiones ridículas de los presos para justificar sus criminales actos. Como en el caso de Joseph K. en *El proceso* de Kafka, en la cárcel S-21 uno era

---

<sup>83</sup> sean éstas por ejemplo Lenin, Hitler, Stalin, Ghandi, Franco, Idi Amin o el Che Guevara. Todos ellos han sido objeto de diferentes realizaciones cinematográficas no exentas, como no



culpable sin tener la menor conciencia de su delito, pero ya se encargó el tribunal del "pueblo democrático" de que el reo confesara sus imperdonables errores.

En cualquier caso, y como consideración general para todo tipo de crímenes totalitarios, parece como que fuera necesario el paso de los años, de varias décadas, para tomar conciencia de los horrores del pasado, puesto que nadie en aquellos momentos en que sucedían los hechos criminales se daba cuenta de la realidad existente. Sin embargo esto también es falso, pues hubo gente que percibió el horror y lo denunció aunque no fue escuchada entre el clamor de la exaltación nacional correspondiente<sup>84</sup>. Muchos de ellos fueron asesinados, algunos sobrevivieron y gracias a unos pocos poseemos testimonios irremplazables

#### d.-El terrorismo y su tratamiento cinematográfico.

A diferencia de los crímenes genocidas o contra la humanidad de los que hemos hablado, el terrorismo actúa de manera diferente. Podríamos distinguir, grosso modo, entre los grupos terroristas que actúan indiscriminadamente, sin definir objetivos personales concretos y diseminando el miedo entre toda la población, y aquellos que proceden eligiendo a sus víctimas entre un elenco restringido de objetivos. Éstos últimos fomentan también el miedo, pero éste no suele alcanzar a todos los ciudadanos sino más en concreto a aquellos que creen formar parte de esos grupos (policía, jueces, políticos, militares...) o individuos (escritores, intelectuales, periodistas...) en peligro.

El terrorismo tiene también un sustrato totalitario, pues trata en definitiva de eliminar por la violencia a los disidentes políticos. Pero basta haber tomado el camino del terror para no saber a ciencia cierta hasta donde crecerá, si tiene algún futuro en sus pretensiones o si, finalmente, es un mecanismo reflejo que se alimenta de los hechos violentos cometidos y de la radicalidad ciega de sus más acerbos partidarios. Éstos pueden reclamar la democracia, el diálogo, la libertad, etc., pero entre tanto siguen asesinando y dejando víctimas inconsolables que reclaman justicia y reconocimiento del dolor causado. No faltarán tampoco quienes en virtud de sofisticadas teorías encuentren justificación para estos actos, debido a los agravios históricos o a la insoportable situación del presente, pero a la postre todos estos idearios e idealistas se afianzan en la convicción de que la Historia siempre justifica y da razón a los vencedores. Esta especie de pragmatismo de

---

podría ser de otra manera, de rechazo o de un cierto ensalzamiento.

<sup>84</sup> Un claro ejemplo son los diarios de Klemperer, tomados día a día desde que Hitler y sus acólitos preparaban su asalto al poder hasta la consumación de los mayores horrores. Nótese que no es una autobiografía escrita a posteriori, con lo que ello implicaría de selección y olvido consciente por parte del protagonista y también del olvido inconsciente dadas las

pacotilla mezclado con una ideología hegeliano-revolucionaria, conduce siempre a los atajos, a tratar de acortar el camino hacia el bien cometiendo males repetidos. Los individuos no importan, hay conceptos que están por encima de las personas, y cuando la reificación de las grandes ideas encuentra obstáculos en individuos concretos, el terrorista elige siempre la idea antes que la persona.

Basta contemplar la película palestina *Paradise Now* (2005) de Hany Abu-Hassad, donde dos amigos palestinos que viven en Cisjordania son reclutados para cometer un ataque suicida en Tel-Aviv. Las discusiones entre ambos muchachos, que tienen visiones contrapuestas del acto que se les encomienda, permiten reflexionar sobre este comportamiento violento que además, si finalmente acaba cometándose, va a acabar con sus propias vidas. El radicalismo exacerbado de uno es contrarrestado por las dudas del otro. Asistimos también, como telón de fondo, a la presencia de los ideólogos adultos que ordenan estos atentados y que juegan con la vida de cientos de jóvenes<sup>85</sup>.

Sin embargo, y a pesar de que existen muchas películas sobre los grupos terroristas, algunas de ellas como *Omagh* (2004) de Pete Travis permiten entender el entresijo de motivaciones y conflictos tácticos que asisten a los terroristas y a quienes luchan contra ellos, confundiéndose todo, en ocasiones, en una amalgama impenetrable, donde sólo las víctimas tienen algo poderoso y sustancial que decir. La larga espera del padre para que se le comunique si su hijo figura o no entre las víctimas es insoportable para el espectador que sabe ya la verdad, aunque no sepamos cuanto puede demorarse para el angustiado progenitor. Los momentos posteriores al estallido de la bomba son sobrecogedores por el absoluto silencio que domina la película, silencio que es conocido que envuelve realmente a las personas cercanas a la deflagración, siempre que hayan tenido la inmensa fortuna de que esta ominosa quietud no sea eterna. Las figuras del político y de los policías haciendo juegos malabares para no tomar medidas contra los responsables -porque puede perjudicar el proceso de paz- nos dejan escépticos frente a las supuestas garantías legales. Y, finalmente, la dignidad de las víctimas se abre camino por medio del discurso de la esperanza y la petición de justicia, cuando realmente todo hace prever que estas familias seguirán siendo ignoradas en sus demandas.

Sobre el mismo conflicto irlandés, la reciente *Fifty dead men walking* (2008) de Kari Skogland, ha generado enorme polémica. Narra la historia de un miembro

---

dificultades de la memoria. Victor Klemperer, *Diarios 1933-1945*. Galaxia Gutenberg, 2003

<sup>85</sup> Sobre este comportamiento del joven sometido a los dictados del ideólogo adulto, Witold Gombrowicz escribió un libro titulado *La seducción* Ed. Seix Barral 1982, que aunque no hace referencia a los temas que aquí tratamos, si apunta, creo yo, a uno de los estímulos de estos comportamientos: la seducción y necesidad mutua entre los adolescentes y los adultos. No

del IRA que colabora con la policía con el ánimo de evitar más asesinatos. La sensibilidad del protagonista no consigue digerir tanta muerte violenta y observa cotidianamente que tanto la policía como sus propios correligionarios hacen gala de un cinismo escandaloso, practicando todos ellos la tortura sistemática y eliminando inocentes como estrategia táctica para dañar al opositor, lo que en el caso de la policía es, si cabe, mayormente escandaloso. Sin embargo, aparte de presentar al tantas veces denostado "chivato" como verdadero "hombre bueno" o "héroe trágico" por las consecuencias de su decisión, lo interesante de la película es también su solidez narrativa, el enorme oficio cinematográfico de la directora y la constatación de que el paso del tiempo ha permitido incorporar nuevos datos e informaciones a unos hechos que databan de los ya lejanos años ochenta, ofreciendo así un panorama más cercano y verosímil de los acontecimientos reales.

Finalmente, *Der Baader Meinhof Komplex* (2008) de Uli Edel, es una reconstrucción de las actividades de este grupo terrorista desde su nacimiento hasta la muerte de sus más reputados dirigentes en presidio. Mucho se ha especulado sobre los momentos finales de estos terroristas encarcelados, siendo moneda común en los ambientes radicales afirmar su asesinato por los servicios secretos del Estado alemán. La película es sobre todo un documento de desmitificación de los terroristas, muy a menudo ensalzados por sectores antisistema de la ciudadanía sin tener demasiada idea de sus verdaderas actividades y motivaciones. Así, con el trasfondo de la lucha contra el imperialismo americano y el colaborador gobierno alemán, asistimos a los conflictos dentro de la propia organización terrorista, los recelos entre sus dirigentes, los comportamientos machistas, las venganzas gratuitas, el resentimiento generalizado y, finalmente, la utilización de otros miembros de la organización para lograr un fin estrictamente personal y prioritario: salir de la cárcel. La película aventura la hipótesis del suicidio de los máximos dirigentes encarcelados cuando comprueban que todos los proyectos terroristas para liberarlos –dirigidos por ellos mismos- fracasan.

Respecto al terrorismo en el País Vasco se han realizado innumerables películas, alguna de las últimas generando gran polémica por su supuesto ánimo experimental. Me refiero a *Tiro en la nuca* (2008) de Jaime Rosales, película sin diálogos que acaba con el asesinato de dos guardias civiles por parte del protagonista del film, momento en el cual el terrorista pronuncia su única palabra: insulta a los guardias llamándoles "perros". Dice Rosales que "el cine es un lenguaje que aún no está inventado sino en construcción"<sup>86</sup> y con esta frase podría

---

en vano, casi todos los grupos terroristas cuentan con gente muy joven entre sus filas.

<sup>86</sup> <http://www.lavanguardia.es/lv24h/20080418/53455913675.html>

querer escudarse del chaparrón crítico hacia el fiasco de su película. No dudando de sus buenas intenciones, pienso que su experimento cinematográfico, su intento de construir un nuevo lenguaje (repitiendo todavía la cantinela de que el arte es un lenguaje) no nos ofrece más cosa que el hecho de cerciorarnos de que, efectivamente, el terrorista no es un monstruo sino un individuo con vida propia: hace el amor, la compra o cualquier cosa normal que hacemos los humanos, aunque finalmente también mate a algunos de sus semejantes. Sobre esta humanización del criminal o del asesino de masas se han hecho otras películas que han generado también gran polémica<sup>87</sup>.

Pero la película que ha generado mayor escándalo en Euskadi ha sido sin duda *La pelota vasca. La piel contra la piedra* (2003) de Julio Medem. Creo sinceramente que la actitud de algunas víctimas del terrorismo tratando en su momento de intentar prohibir la exhibición de la película fue desproporcionada e injustificable. Medem tenía derecho a realizar y estrenar esta película o cualquier otra, y pienso que hay que decirlo con toda claridad. Ahora bien, una vez vista, todos tenemos derecho a criticarla o apoyarla. En mi opinión, esta película que recurre al género documental y la entrevista –emulando a la de Lanzmann–, incurre en varios errores de bulto. El primero y fundamental tiene que ver con el afán de exhaustividad, pues Medem quiso entrevistar prácticamente a todo el mundo considerando quizá que así, viendo las innumerables facetas del problema, se acercaría más a la verdad. A la postre, a la película le pasa lo que a los cartógrafos del poema de Borges, que pretendiendo hacer un mapa lo más ajustado al territorio, se encontraron con que el mapa tenía el mismo tamaño que el terreno, se sobreponía a él punto por punto. En resumen, no aclaraba ni ayudaba nada. Esto es exactamente lo que creo de esta película, que no esclarece un ápice el asunto que tratamos.

Por otra parte, y esto tiene que ver con el propio realizador, creo que algunas de sus manifestaciones tampoco han sido afortunadas. Por ejemplo su empeño en mostrarse equidistante y decir cosas que apuntan a que tanto los terroristas como el Gobierno (PP) utilizan un pensamiento único y, lo que es peor, y cito de la misma entrevista<sup>88</sup>: “pensé que dentro de esa equidistancia podía encontrarle

---

<sup>87</sup> Véase por ejemplo *El hundimiento* (2004) de Oliver Hirschbiegel, que nos muestra los últimos días de la vida de Hitler en su bunker de Berlín. No asistimos a su supuesto suicidio final, mientras que la película está repleta de muerte y cadáveres, como por ejemplo el terrible asesinato, uno por uno, de los seis hijos de Goebbels perpetrado por su propia madre. Este “respeto” postrero por el genocida, a quien no vemos morir, fue criticado severamente por el cineasta Win Wenders quien consideró que la película humanizaba a Hitler y llegaba incluso a hacerlo simpático a los espectadores.

<sup>88</sup> <http://euskalherria.indymedia.org/eu/2003/12/10960.shtml>

P.-¿Equipara un Gobierno democrático a una banda terrorista?

R.-Yo no los comparo. Son extremos opuestos en todo, excepto en una cosa: que ambos

dignidad a la película, y que ese pájaro que vuela representa a las dos terceras partes de los vascos." Si Medem o su película se consideran el "pájaro que vuela", ese ser no contaminado por ideología o posición predeterminada alguna, entonces se coloca más allá de la crítica.

Finalmente, habría que reseñar también por su indudable valor de testimonio, aunque no me detendré en su análisis y simplemente las enumeraré, las películas de Eterio Ortega, una especie de trilogía compuesta por *Ciudadanos vascos* (2001), donde escuchamos las distintas opiniones políticas existentes en el País Vasco en boca de diferentes militantes de los distintos partidos, *Asesinato en Febrero* (2001) sobre el asesinato del socialista Fernando Buesa y su escolta y *Perseguidos* (2004), acerca de la vida de algunas personas obligadas a vivir con escolta permanente. Creo que existe una conexión entre las tres películas, máxime cuando comprobamos que algunas ideas radicales expuestas en la primera parecen conducir inexorablemente a la necesidad de las otras dos.

También son de reseñar los trabajos de Iñaki Arteta centrados en la figura de las víctimas, *13 entre mil* (2005) que tiene el valor añadido de recuperar a víctimas hasta entonces absolutamente olvidadas y la reciente *El infierno vasco* (2008) sobre algunas de las personas obligadas a marcharse del País Vasco al no soportar las amenazas y la presión de los violentos. Para acabar, añadiré la de Pedro Arjona y Jorge Martínez Reverte *Corazones de hielo* (2008) que valiéndose de fragmentos recitados de la Antígona de Sófocles, que sorprendentemente se ajustan perfectamente a las pretensiones de la película, presenta los testimonios de algunas de las víctimas del terrorismo que han tenido también que enterrar a sus familiares al igual que la heroína trágica.<sup>89</sup>

e.- ¿Es posible la experiencia del perdón? ¿Arrepentimiento o reconocimiento del mal?

No cabe duda de que este es un tema espinoso, dado que estamos tratando de asesinatos de índole política. Quien mata por ideas difícilmente reconoce el dolor causado y demanda el perdón de sus víctimas, pues suele considerar que es él precisamente el agraviado y por ello se ha visto abocado a cometer actos de naturaleza violenta.

---

practican el pensamiento único.

<sup>89</sup> Como no puedo citar todas las películas que se han realizado sobre el terrorismo en Euskadi, existiendo bastantes de índole más creativo-ficcional que no he considerado por no estimarlas logradas, he de recordar que Santiago de Pablo ha escrito en ocasiones sobre el cine y el terrorismo en el País Vasco, desde artículos en El País *El terrorismo de ETA en las pantallas* (11-11-2008) hasta el más largo artículo *Cine y terrorismo: luces y sombras en una batalla*, Fundación Fernando Buesa, 2001. A sus artículos me remito para quien esté

Todos nosotros podemos elaborar discursos de lo más sofisticados para tratar de justificar conductas bastante injustificables, como por ejemplo muestra la película *12* (2007) de Nikita Mihalkov -quien ya había realizado la magnífica *Quemado por el sol* (1994) sobre las purgas estalinistas entre los dirigentes del propio partido- donde 12 miembros de un jurado han de pronunciar su veredicto sobre un joven checheno acusado de matar a su padrastro miembro del ejército ruso. Si bien el conflicto checheno planea sobre la película, lo más importante es observar como los prejuicios, los tópicos y la comodidad de la mayoría de los miembros del jurado pueden condenar sin pestañear a este muchacho, sin preocuparse en indagar la más mínima verdad sobre los hechos juzgados. Merced a que un miembro del jurado se niega a condenarlo y el veredicto ha de ser unánime, se inicia una ronda de intervenciones de los 12 que irá depurando las conductas y criterios de los interlocutores del jurado y, a la postre, la decisión definitiva. Comprendemos que ponerse en el lugar del otro, de la víctima, del procesado, atender a sus razones y demandas, abrirnos a la posibilidad de la fraternidad y la misericordia, olvidando resentimientos, estereotipos y resquemores, es requisito fundamental, pues es la víctima quien más sufre.

La película *Country of my skull* (2004) de John Boorman ahonda en los terribles hechos sucedidos en Sudáfrica durante la época del *apartheid*. Vemos como diferentes tribunales de la "Comisión para la verdad y la reconciliación" se constituyen en diferentes lugares del país y cómo algunos asesinos y torturadores presentan testimonio tratando de alcanzar el perdón. Son momentos terribles y emocionantes, pero triunfa la idea de la necesidad de un futuro en concordia. Es probable que los torturadores no estén arrepentidos (en rigor, la conciencia del arrepentimiento solo pueden conocerla ellos) y que se sometan al tribunal para garantizar su libertad futura. Sin embargo, reconocerse como asesinos y confesar sus crímenes y señalar los lugares donde enterraron a sus víctimas es lo menos que las familias que han sufrido estos embates pueden esperar. Si bien el arrepentimiento es inverificable por el prójimo, el reconocimiento del mal causado ya es un paso en firme para lograr una mínima concordia. Es manifiesta también la disposición de muchas víctimas a perdonar, lo que es en extremo emocionante, pero también es comprensible que haya víctimas dispuestas a aceptar las resoluciones de los tribunales pero que sin embargo no perdonen jamás a los verdugos.

Lo contrario a esto último ocurre en el documental *My terrorist* (2002) de Yulie Cohen Gerstel, donde la realizadora cuenta una experiencia personal, pues fue

---

interesado en conocer otras producciones cinematográficas sobre el tema.

herida por un palestino en un ataque terrorista donde una amiga falleció. Veintitrés años más tarde y en virtud de sus reflexiones en torno al conflicto entre israelíes y palestinos se reúne con el terrorista e intenta liberarlo de la cárcel como gesto de reconciliación entre las partes. Puede parecer una especie de brindis al sol, debido a que este conflicto produce víctimas una y otra vez, pero merece la pena escuchar sus razones.

La película *Daratt* (2006) de Mahamat-Saleh Haroun nos muestra a un joven que aleccionado por su abuelo viaja a la búsqueda del hombre que mató a su padre en los conflictos del Chad y cobrarse venganza. Lleva una pistola proporcionada por el anciano. El criminal de guerra regenta una panadería y termina por ofrecer trabajo al muchacho, creándose así una estrecha relación entre ambos hasta el punto de que el panadero, que desconoce la identidad del muchacho, se propone adoptarlo. Pero el joven ha de cumplir una misión y no sabemos si podrá escapar a su destino. Las indecisiones, el peso de las nuevas relaciones, el rechazo de tanto sufrimiento, la emergencia del amor y el deseo de venganza, se mezclan en una amalgama que deja al joven perplejo y dubitativo. Pero tomará su decisión.

Sirvan todas estas películas reseñadas para ir perfilando la dificultad del perdón y las profundas heridas abiertas en la memoria y el corazón de las víctimas. Hannah Arendt, en su libro *La condición humana*<sup>90</sup> apunta a la necesidad del perdón para escapar a lo irreversible, pero obviamente se está refiriendo a hechos aislados ajenos a lo que Kant denominó el "mal radical", concepto más apropiado para los crímenes que aquí tratamos.

"La posible redención del predicamento de irreversibilidad –de ser incapaz de deshacer lo hecho aunque no se supiera, ni pudiera saberse, lo que se estaba haciendo- es la facultad de perdonar. El remedio de la imposibilidad de predecir, de la caótica inseguridad del futuro, se halla en la facultad de hacer y mantener promesas (...) Sólo mediante esta mutua exoneración de lo que han hecho, los hombres siguen siendo agentes libres, sólo por la constante determinación de cambiar de opinión y comenzar otra vez se les confía un poder tan grande como es el de iniciar algo de nuevo. (...) La alternativa del perdón, aunque en modo alguno lo opuesto, es el castigo, y ambos tienen en común que intentan finalizar algo que sin interferencia proseguiría inacabablemente. Por lo tanto es muy significativo, elemento estructural en la esfera de los asuntos públicos, que los hombres sean incapaces de perdonar lo que no pueden castigar e incapaces de castigar lo que ha resultado ser imperdonable. Esta es la verdadera marca de contraste de esas

---

<sup>90</sup> Hannah Arendt. *La condición humana*. Círculo de Lectores, 1999

ofensas que, desde Kant, llamamos <<mal radical>> y sobre cuya naturaleza se sabe tan poco.”<sup>91</sup>

Pienso que en estas palabras encontramos la raíz del problema, pues los asesinatos por motivos ideológicos encierran todos ellos una menor o mayor dosis de ese “mal radical”. No quisiera así igualarlo todo, pues los asesinatos terroristas o el genocidio constituyen dimensiones distintas del crimen, pero sigo afirmando que ambos participan de ese inquietante concepto kantiano que Arendt recupera y posteriormente expande, cuando nos expone sus consideraciones al juicio de Eichmann<sup>92</sup>, hasta el concepto de “banalidad del mal” donde la responsabilidad se diluye hasta acabar desapareciendo (cumplía órdenes, era un mandado, sólo me ocupaba del transporte, etc).

Quizá una de las películas más valientes y desasosegantes que se ha realizado al respecto sea *La seconda volta* (1995) de Mimmo Calopresti, que narra la historia de un víctima de las Brigadas Rojas que ha conseguido sobrevivir a un atentado y lleva todavía alojada una bala en su cabeza. Años después del atentado se encuentra de bruces, en un autobús, con la terrorista que intentó matarle. El protagonista, que había sido tiroteado por ser empresario y supuesto miembro del Capital que extorsiona a los trabajadores, no da crédito a sus ojos y siguiendo a la joven descubre que se dirige a la cárcel donde goza de régimen abierto. Los encuentros se siguen produciendo y el empresario va conociendo detalles de la vida de la joven, llegando incluso a comer en la misma mesa con ella sin que ésta lo reconozca. Lo curioso y sorprendente de la película es que la terrorista se nos hace simpática y la víctima bastante insoportable. En efecto, la mirada torva del empresario, que demanda una explicación de lo sucedido (¿por qué él?), que parece debatirse entre la calma y la venganza, y no es ni siquiera reconocido, contrasta con la vida sencilla, natural y alegre de la presidiaria, que es estimada en su trabajo y los círculos de amistades que frecuenta e incluso llega a pensar que tras los reiterados encuentros con esa víctima que no reconoce hay un interés romántico.

En su día, ella efectuó una labor, tratar de asesinar a un enemigo de clase, está ahora cumpliendo su castigo, no siente el menor atisbo de remordimiento, y vive como si esta acción no hubiera existido, participando así de una cierta dosis del concepto de “banalidad del mal”. En contraste, la víctima, como decía Jean Améry, se nos convierte en “avería”<sup>93</sup> pues demanda una explicación mientras que

---

<sup>91</sup> Hannah Arendt *La condición humana*, págs. 317,322,323

<sup>92</sup> Hannah Arendt. *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*. Lumen, 1999

<sup>93</sup> “Nosotros, las víctimas, quedaremos como los realmente incorregibles, los implacables,



la sociedad parece haber pasado página. Finalmente, cuando la víctima se da a conocer, la joven huye espantada sin atender a sus reclamaciones. La exigencia de una cita por parte de la víctima para obtener alguna explicación o visualizar algún signo de reconocimiento del dolor causado, o por lo menos aquello que Hannah Arendt denomina "cambio de opinión", será un fiasco, pues la joven, aunque acude a la cita, no quiere reconocerse en su pasado.

Terminaré haciendo mención a una película también inquietante *El abogado del terror* (2007) de Barbet Schroeder, documental sobre Jacques Vergès el abogado de terroristas argelinos y criminales nazis como Klaus Barbie. También se dice que Vergès tuvo estrecha relación, entre otros, con el terrorista Carlos y Pol-Pot, cosa que él niega a lo largo de la película. Sin embargo existen evidencias comprometedoras. ¿Quién es este tipo que no duda en defender algunas de las causas más innobles? ¿Tiene razones fundadas para hacerlo? ¿Cínico o convencido? ¿Cuáles son sus convicciones?

Aunque es evidente que hasta los mayores criminales tienen derecho a ser defendidos, Vergès parece haberse especializado en aceptar los casos más inmundos y, escuchándole, no sabemos si participa o no de los mismos criterios. Él mismo se califica con orgullo "Soy un brillante bastardo"<sup>94</sup> y añade: "La naturaleza es salvaje, impredecible, de una crueldad sin sentido. El hombre se diferencia de los animales en que tiene oportunidad de discurrir sobre el mal. El crimen es el distintivo de nuestra libertad. (...) no hay monstruos. Tampoco nada parecido al mal absoluto. Mis clientes son personas, seres humanos con dos ojos, dos manos, sexualidad y sentimientos. Eso mismo es lo que los hace tan inquietantes. (...) en Camboya no hubo genocidio. Esas cifras son exageradas. Hubo muchos asesinatos, algunos de ellos imperdonables, eso lo reconoce hasta mi defendido. También hubo torturas que no se pueden perdonar. Pero hablar de un genocidio dirigido es falso. La mayoría murió de hambre y enfermedades. (...) Mi cliente nunca tuvo un puesto de responsabilidad en la Policía ni en el aparato de seguridad del Estado, nunca fue responsable de la represión. Es un hombre pacífico. Es inocente. (...) Él sólo quería eliminar a una casta política, no a los ciudadanos que pertenecían a ella, era un idealista que perseguía ideas revolucionarias."<sup>95</sup>

---

como los reaccionarios hostiles a la historia en el sentido literal de la palabra, y, en última instancia, aparecerá como avería del sistema el hecho de que algunos de nosotros hayamos sobrevivido". Jean Améry. *Más allá de la culpa y la expiación*. Pre-Textos, 2001, pág.164

<sup>94</sup> Entrevista con Jacques Vergès. XL Semanal nº 1105. Diciembre 2008.

<sup>95</sup> Se refiere a Khieu Samphan, jefe de Estado durante el régimen de los jemereros rojos.

Acabo ahora mi texto con estas frases cargadas de un cinismo sobrecogedor, que Vergès prefiere calificar como “realistas”, y que sin duda se contraponen como el blanco al negro a los criterios arriba expuestos de Hannah Arendt. Parece que para este abogado “perseguir ideas revolucionarias” nos exonera de los posibles males causados, pues como decía irónicamente el poeta Fernando Pessoa. “el bien es un mal necesario”.